



DIARIO DE UN MILICIANO

En septiembre de 1937 fue localizado en el frente de Zuera, junto al cadáver de su autor, el Diario que Manuel Gutiérrez redactó durante los últimos cinco meses de su vida. Su descubridor fue un Alférez Provisional, que nos lo ha facilitado amablemente, tras conservarlo afortunadamente más de sesenta años.

De Manuel Gutiérrez sabemos únicamente aquello que a lo largo de estas páginas nos va revelando, aunque resulta suficiente para comprender que se trata de uno más entre los miles de españoles que se incorporaron a las milicias, convencidos de que, entre todos, era posible derrotar a las tropas sublevadas en muy breve tiempo.

Las acciones descritas en el Diario se enmarcan en el llamado frente de Huesca, uno de los más estables durante gran parte de la guerra, pues se mantuvo desde julio de 1936 hasta finales de marzo de 1938. Frente estable en cuanto se refiere al conjunto del territorio nacional, porque para quienes se movieron en esta línea, las posiciones caían sucesivamente en manos de uno u otro bando, suponiendo para ellos grandes victorias o terribles hecatombes. No olvidemos en ningún momento que quien nos cuenta sus impresiones es un simple combatiente, no el jefe de una gran unidad.

Tres días después de iniciada la sublevación de las tropas de Franco se legalizaron las milicias ciudadanas de Cataluña, mediante un decreto firmado por Companys, e inmediatamente comenzó la formación de columnas expedicionarias con destino a Aragón. Todas las columnas se constituían sobre la base de Centurias, cada una con tres Secciones a tres Decurias.

El 23 de julio salió de Barcelona una de 2.000 hombres, dirigida por Durruti, que se detuvo cerca de Pina. El 24 se formó una segunda, integrada por 4.000 hombres de Barcelona, Lérida y Tarragona, que, tras tomar Caspe, se atrincheró en Azaila y Quinto. Mandada por el coronel Martínez Peñalver, estaba compuesta casi totalmente por soldados. Al día siguiente, una nueva columna de 1.500 hombres organizada por el P.S.U.C., al mando del dirigente José del Barrio, que incluía a la Centuria alemana Thälman, la primera unidad extranjera que intervino en España, se dirigió a Sariñena y a la Sierra de

Alcubierre y quedó incorporada a la de Durruti. Veremos que el autor del Diario quedó impresionado por el valor derrochado por estos alemanes.

Una tercera columna, cuyo núcleo lo constituyeron los dos batallones de montaña de Barbastro bajo el mando del coronel Villalba, ocupó Tardienta el día 25. Fue reforzada por cuatro pequeñas columnas, dos del P.O.U.M., la Francisco Ascaso y una de montañeros aragoneses y catalanes, con lo que pudo cerrarse la línea desde el Ebro hasta Panticosa.

La línea defensiva de los sublevados quedó establecida en Leciñena, Farlete y Osera, al norte del Ebro, y en Quinto y Azaila, al sur, con dos puntos avanzados en Pina y Gelsa, y estaba guarnecida por parte de la 5ª División, al mando del general Cabanellas, compañías y centurias de voluntarios de Falange y requetés, así como los movilizados reemplazos de 1934 a 1931. En agosto Leciñena cayó en manos de Del Barrio y el frente se estabilizó.

El 30 de agosto y el 21 de octubre intentaron las columnas el asalto a Huesca, manteniendo la presión hasta mediado el mes de noviembre, en que desistieron en su empeño. Ambos contendientes siguieron recibiendo refuerzos, de manera que a finales de octubre unos 30.000 hombres en cada uno de los bandos se enfrentaban a lo largo de la línea.

Hasta principios de junio de 1937 no se retomó la decisión de ocupar Huesca, a la que en esa fecha acosaban las Divisiones 28 y 29, desde que en abril se había reorganizado el Ejército Popular ante el fracaso de las milicias. Se buscaba el cierre de ese frente para dedicar las tropas allí comprometidas al refuerzo de Bilbao. Iniciado el ataque el 16 de junio se vino abajo al lograr la aviación de Franco la superioridad aérea, aunque por momentos estuvo a punto de conseguirse el objetivo. Todo el frente entre Huesca y el Ebro quedó cubierto por el XI Cuerpo de Ejército republicano, al mando de Reyes.

Y, por fin, llegamos a la operación en la que nuestro protagonista perdió la vida, coincidiendo precisamente con el momento en que su unidad consiguió, aunque fuera temporalmente, apoderarse de una gran franja de terreno, en una ofensiva con la que había soñado en numerosas ocasiones, tal como leemos en su Diario. El objetivo último, desconocido para Manuel Gutiérrez, era obtener una victoria que compensase la pérdida de Vizcaya y que ayudase a evitar la caída de Santander. Y para ello se diseñó una operación para apoderarse de Zaragoza por medio de varias agrupaciones que actuarían simultáneamente.

El iba integrado en la Agrupación A, formada por cuatro brigadas y mandada por el mayor Trueba, que se enfrentaba a tropas de la División 51 a las órdenes del general Urrutia. La misión de la Agrupación A consistía en atravesar el río Gállego frente a Zuera para dirigirse a Zaragoza, a través de Villanueva de Gállego, debiendo iniciarse la operación el 24 de agosto. En realidad, la Agrupación A quedó detenida a la vista de Zuera, nada más atravesar el Gállego y sólo pudo ocupar un extenso terreno vacío, al sur de la línea Tardienta - Zuera. La División 51, reforzada por la brigadas de Flechas Azules y por la de Posición y Etapas, recuperó el terreno perdido a finales de

septiembre. Sólo al sur del Ebro se obtuvo algún éxito, con la ocupación de Pina, Quinto y Belchite, pero ya Manuel Gutiérrez había fallecido, dejando sobre el terreno el Diario que con tanto mimo había redactado.

Aula Militar "Bermúdez de Castro"

MANUEL GUTIERREZ

124 BRIGADA MIXTA, 493 BATALLON, SECCION DE TRANSMISIONES

DIARIO DE UN MILICIANO 4-4-1937

Después de cavilar día tras día, me he decidido en este preciso momento a comenzar por segunda vez el diario de mi vida en campaña. Mi primer diario, que había comenzado en el cuartel de Sarriá, antiguo seminario, hoy "Cuartel Vorochilov", lo perdí junto con todo el equipaje en la retirada de la ermita Quiteria. El día 22 de Septiembre de 1936 ingresé en el cuartel de Sarriá en compañía de otros amigos del taller y el día 14 de Octubre recibimos la orden de marchar al frente, pero después recibimos una contraorden y nuestra Centuria, la Serafí Espinós, no pudo marchar. Protestamos enérgicamente y un responsable del cuartel nos comunicó que marcharíamos dentro de dos días; al atardecer marcharon dos Centurias de nuestra Columna de Hierro hacia nuestro Madrid, que está en peligro. Al mediodía del 18, recibimos orden de marchar al frente y después de comer nos equiparon y cuando el sol ya se ponía salimos con una sonrisa dibujada en los labios como expresión de la alegría que llenaba nuestro pecho, formados hacia el cuartel Carlos Marx, donde también estaba la Centuria Mateotti, y después de cenar, y escuchar unas breves palabras de la comisión de un barco ruso, nos dirigimos ambas Centurias hacia la estación del Norte. A las dos de la mañana arrancó el tren militar entre nuestros gritos de alegría y las palabras emocionadas de los familiares, con un clamor de odio contra el fascismo. Mi familia no pudo acompañarme porque no tuve suficiente tiempo de avisarlos. En Sabadell el tren hace una corta parada y, como la Centuria a la que estoy agregado salió o se formó en Sabadell, les esperaban los familiares y les daban gaseosa. Después de un trayecto muy animado, llegamos a Lérida, donde paró el tren media hora. Arrancó el tren y pasaron por delante de nuestros ojos pueblos y más pueblos, entre ellos Sariñena y Grañén a donde llegamos a las dos y media de la tarde y bajamos; y al atardecer, en camiones, nos transportaron a Robres y a la vista de este pueblo, ocupado por nuestras fuerzas y completamente a oscuras, con quietud emocionante, nos sentimos ya soldados y buscamos alojamiento por las casas del pueblo. El Domenec, Puig y yo fuimos a una casa donde compartieron con nosotros su cena. Con algo de asco compartí el plato de sopa de gusto extraño con el Domenec que tiene los labios llenos de granos, pero yo disimulé. Nos cuentan que los fascistas dicen que los elementos del P.O.U.M. son cobardes, ya que van a tomar Leciñena y gran cantidad de material, pero al decirles que nosotros no éramos del P.O.U.M. nos comunican que no eran los fascistas sino ellos los que dicen que son cobardes. Dormimos en el pajar cerca de la cuadra. Nos levantamos siendo ya el día 19 y después de almorzar marchamos en camión hasta Tardienta, la ciudad mártir, destrozada por las bombas de aviación y artillería; durante el viaje resultaron heridos tres de nuestra Centuria. Como no todos teníamos fusil, los que no lo

tenían se quedaron en la harinera de Mariano Gavin y los demás continuamos en camión hacia la ermita.

Estos apuntes los saco del diario del compañero Lleixó, cartas de la Compañía y ya los continuaré porque está oscuro y casi no puedo escribir. Hace unos momentos, después de cenar, nos ha comunicado el teniente, y ahora nos dice el Sargento Llavaneres, que preparemos el correaje y el fusil; corren rumores de que esta noche hay que atacar Tardienta y Almudévar.

Día 6, martes, abril de 1937

Mientras los compañeros destapaban con gran alegría los paquetes que habían recibido nos dicen que nos pongamos el correaje y cojamos el fusil. Son las nueve; formamos y vamos hacia el Mando, donde nos reparten bombas, y a las nueve y media emprendemos la marcha silenciosamente, pero con gran alegría, porque comprendemos que vamos a atacar. Después de mucho caminar descansamos un rato y vemos pasar al comandante del Batallón camarada Gómez, hombre optimista y franco, de cara y expresión noble que representa tener de 55 a 60 años. Nuestro teniente, camarada Cabrera, nombrado por nosotros mismos (todos los mandos de nuestra Compañía menos el capitán y el Comisario de Guerra fueron nombrados democráticamente) nos reúne a los tres sargentos y seis cabos de la Sección (yo soy cabo) y nos comunica que vamos a relevar a una Compañía del Regimiento Cataluña nº 2 y éstos relevarán a una Compañía de choque que ha de atacar la ermita, y que nuestro trabajo consiste en ocupar la posición y vigilar la carretera de Zaragoza a Huesca, y si intentara el enemigo pasar refuerzos hacia la ermita y Almudévar, dejarlo aproximar y, a la voz de fuego, abrir fuego con una descarga cerrada; comunico esto a la escuadra y reemprendemos la marcha con la mayor quietud. La noche es oscura y estrellada y a menudo tenemos que agacharnos y acercar nuestros labios reseco a un arroyo de agua turbia porque el capitán nos hace llevar una marcha ligera. Detrás de nosotros siguen dos camiones y nos hace gracia que no dejen fumar porque estamos delante del enemigo y en cambio los camiones llevan las luces encendidas; llegamos a un sitio en el que hay alambradas y se agrega a nosotros un guía y el capitán ordena que se apaguen los faros de los camiones y continuamos la marcha. Todos estamos contentos y muchos se ve que expresan su alegría con estridentes pedos; delante de mí y de Nicolás (cabo de la primera escuadra) está nuestro sargento Llavaneres y continuamente me veo obligado a tapar la nariz, se puede decir que me escuece de las bufas que se tira. Caminamos kilómetros y kilómetros, dejamos los caminos y subimos y bajamos montañas. Al salir del mando Zaragoza se iba quedando a la izquierda nuestra hasta perderse. De repente oímos ladrar perros y por las montañas se pasea un reflector e inmediatamente mandan a la cabeza de la expedición doble variación izquierda y volvemos hacia atrás; eso nos hace pensar, mientras seguimos caminando, y comprendemos que vamos perdidos y el sitio al que habíamos ido a parar era detrás de la ermita, o sea, en tierra enemiga. Me causa poca confianza el capitán porque, en una conversación que con él tuve hace días, comprobé que era un tipo pesimista;

es un antiguo sargento del Ejército y creo que le gustaría más estar en compañía de los fascistas; se llama Pérez y está en lugar de nuestro querido Pueyo. Ahora me he enterado de que en cierta ocasión, durante un ataque ya lo tuvieron que vigilar porque se pasaba a los fascistas. Continuamos caminando, subiendo, bajando y estamos extrañados porque a izquierda nuestra vemos luces de un pueblo y a la derecha igual, continuamente veíamos señales de morse. Estamos en territorio enemigo y no sabemos cómo salir porque estamos desorientados; y seguimos caminando, caminando, y de pronto nos paramos a escuchar y vemos acercarse dos sombras, cargo el fusil y otros hacen lo mismo, pero los dos que han llegado se unen a nosotros y continuamos caminando, y eso me hace pensar que son dos que se habían destacado a explorar. Rendidos, nos sentamos y empieza a salir la luna, son las tres y ya llevamos cinco horas y media de camino; yo llevo el silbato-brújula y me oriento. El guerrillero de Assuera que es el guía y el teniente Sentín se orientan y dicen que estamos en terreno leal. Nos damos cuenta de que estamos en una posición y resulta que por casualidad es la compañía que teníamos que relevar, pero como no han recibido ninguna orden no quieren irse y no tenemos más remedio que quedarnos por el bosque a esperar el nuevo día. Encendemos hogueras y esperamos a que se haga de día sentados alrededor del fuego. Por la mañana salimos del bosque, cruzamos un río que está seco, como corresponde a estas tierras de Aragón, y vamos a una paridera, que llaman aquí, y que consiste en una masía, ya que casi siempre cuenta con vivienda en lugar de corrales simplemente. El sol brilla espléndidamente y la casa, en medio de los campos de trigo abandonados, ofrece un paisaje magnífico. La Compañía que estaba alojada en la paridera, en heróico acto de compañerismo, se repartió el almuerzo con nosotros y después la comida. Después de almorzar hemos de volver al bosque para que si viene la aviación enemiga no vea movimiento; no hacemos más que entrar y ya vemos correr un conejo, y nos pasamos la mañana cazando conejos a golpes de piedra; cogéramos diez o doce y fueron destinados al arroz de la Compañía. Después de comer, a las cuatro, nos dan dos panes anticipados y volvemos a la paridera de donde habíamos salido el día anterior. Llevamos los panes atravesados por el machete y como es de suponer estamos muy cansados y rendidos por el sueño. El horizonte se pone negro y el sol desaparece, y de repente empieza un gran sigilo, y en seguida empezó a caer granizo pero con tal potencia que nos dejó chipiados; yo no llevo ni pañuelo al cuello ni el casco y quedo igual que un pez, pero ¿qué le vamos a hacer? es la guerra. Seguidamente pasa el chaparrón y surge el sol potente y bonito, y mientras vamos caminando se hunden nuestros pies por los charcos fangosos y llenos de agua, se seca nuestra ropa y nuestro cuerpo. Pasamos por delante del campamento de los Guerrilleros de Assuera, compuesto por una paridera con animales que se paseaban tranquilamente por el campo sacudiéndose el agua que les ha quedado en la lana y seis o siete tiendas de campaña; y a las siete de la tarde llegamos a la paridera y después de comer un poco, o mejor dicho mucho, nos dejamos caer sobre la paja a dormir. Yo he dormido toda la noche sin despertarme hasta las ocho y media del día siguiente.

Acabo de comer; con los paquetes que han recibido los compañeros; había conejo y pichón asado y el cartero nos ha hecho un arroz que nos hemos

chupado los dedos y podemos decir que es una de las pocas veces que nos hemos visto hartos hasta la frente.

Continúo tomando apuntes del diario de Lleixó. Los componentes de la Centuria Serafí Espinós eran 130 y 40 no llevaban fusil; los cuarenta se quedaron en la harinera y los noventa restantes continuaron el camino hacia la ermita de Santa Quiteria, posición nuestra que por la mañana habían empezado a atacar los fascistas. La ermita es una posición alta muy importante porque domina toda la plana de Tardienta, Huesca, Almudévar y todos los pueblos de la gran plana. Yo iba con el primer camión y saltamos corriendo de él y se desperdigaban guerrilleros por el campo, porque venía la aviación enemiga; a los del segundo camión les bombardearon y resultaron dos o tres heridos y un muerto que no era de nuestra Centuria. Teníamos que ir a ayudar a la Centuria que había en la ermita pero no llevábamos casi nadie munición y no conocíamos el terreno y habíamos avanzado por la plana. Las pocas municiones con que contábamos las repartimos y me tocó un cargador. La aviación nos vio y nos ametralló; iban tres aparatos de caza y daban vueltas por la plana de la ermita y cada vez que pasaban por encima de nosotros nos ametrallaban porque no teníamos otro escondite que los rastrojos y nosotros avanzábamos cuando se alejaban. La artillería enemiga, emplazada en Almudévar, disparaba sobre la ermita y Tardienta, y nosotros pudimos llegar a un montículo de los que hay delante de la ermita. Emplazamos la ametralladora y el fusil ametrallador e hicimos fuego hacia la ermita que estaba ya en poder del enemigo. Nos trajeron una caja de municiones y pasamos la noche en vela vigilando y escuchando. A media noche los fascistas querían atacarnos por sorpresa, pero como había claro de luna vimos como bajaban los moros y les hicimos unas cuantas descargas y volvieron atrás. Montamos una guardia de dos horas en la plana, detrás de una gavilla de trigo y yo, mientras hacía guardia con una bomba de mecha en una mano y un encendedor en la otra, comprobé que silbaban mucho las balas. Al día siguiente por la mañana nos visitó la aviación enemiga. Por la tarde presenciarnos sobre nuestras cabezas un combate de aviación entre tres cazas de ellos y seis aviones nuestros, cuatro de los cuales eran de bombardeo. Cayeron tres aviones leales y uno fascista.

Día 8, jueves

El día 6 a las 5 de la tarde nos comunican que hemos de ir a atacar cuando oscurezca y a las siete y media, después de haber cenado, salimos. Por primera vez ha sobrado el arroz hervido con carne de burro; se ve que llegó el camión de Sabadell. Qué vista tan extraña ofrecía la caravana iluminada simplemente por la poca luz de las estrellas. Con el fusil en bandolera caminábamos en formación de a dos por los caminos anchos y en fila india al pasar por sitios difíciles. Seguíamos silenciosos y pensando unos, cantando otros y generalmente todos soltaban potentes pedos y apestosas bufas que escocían en la nariz e infiltrándose por las vías respiratorias de los que seguían les llegaban a los pulmones. Aunque con cierto recelo, porque no nos fiamos del capitán y casi menos del Mando, seguimos muy optimistas

esperando que hoy empezaremos la ofensiva tan deseada por nosotros. Cuando ya habíamos atravesado el coto de Assuera, y pasado el campamento de los Guerrilleros de Assuera, llegamos a unas posiciones a las once de la noche y entre las protestas y las blasfemias nuestras nos comunican que hemos de quedarnos allí porque la Compañía que hay allí ha de tomar parte en el ataque. De la manera que podemos nos alojamos por la chabolas, esta vez hemos traído manta y estamos relativamente bien; pero, aunque ya estamos acostumbrados a que durante las noches las ratas nos roan el pan y se paseen por la cara, aquí abundan de tal manera que ya hablamos de dedicarnos a la caza de estos repugnantes animalejos. A las ocho de la mañana comemos un trozo de pan y chocolate y como hay poco alojamiento para todos y creíamos pasar aquí unos cuantos días, y aunque estamos completamente cansados y llenos de pereza, nos dedicamos a construir un chabola. Por la tarde un jinete montado en un penco - hacemos comentarios de si hará buen "caldo", el penco no el jinete - nos comunica que nos preparemos a contener un Escuadrón de Caballería y un Regimiento de Infantería que se acercan. Recibimos una Compañía de refuerzo y por más que miramos por el llano que separa al enemigo de nosotros no vemos ningún Ejército; sólo por el aire vuelan aviones enemigos. Tampoco se ha atacado hoy; para no perder la costumbre esta noche se ha extraviado un Batallón de Infantería. Qué "Mando" tenemos pero paciencia, es la guerra. Con diez o doce platos cenamos los guisantes con alcachofa los 150 hombres, ¿asco? no tenemos, todo lo encontramos bueno y no dejamos nada por verde; para comer comimos morcilla, naranja, mermelada y pan.

Esperando descansar toda la noche vamos a dormir bromeando si nos harían hacer o no otra marcha y efectivamente a la una menos cuarto de la noche nos despiertan; nada, que ha venido una Compañía a relevarnos. Nos ponemos la manta al cuello y el fusil en bandolera y nos preparamos para hacer veinte o treinta kilómetros más. Volvemos a la paridera donde tenemos el "macuto", esta vez en medio del mayor silencio, roto de vez en cuando por el ruido de un pedo. Nuestros rostros tienen una expresión siniestra y nuestros labios lanzan palabras de odio al recopilar todos los incidentes que han transcurrido durante nuestra vida de campaña. Como una visión veo la imagen de Omar, el valiente Omar y Desnieves fusilados por orden del "Mando" completamente inocentes; las numerosas bajas que nos han costado los ataques a la ermita han sido verdaderas vendidas; el criminal capitán de guardias de asalto que tanto trabajo ha hecho a favor de los fascistas llevando la gente a matar y, que, mimado del "Mando", hoy es comandante y en fin la serie de fracasos que nos demuestran la ineptitud del "Mando" y yo pienso que o bien el "Mando" está compuesto por una panda de ignorantes y enchufados o son todos fascistas, pues no comprendo que los milicianos deseen empezar la ofensiva en Aragón y en cambio se dediquen a llevar cerca de ellos las mujeres que hace tiempo expulsamos del frente. Nada, que este estado de cosas no puede continuar. A las cuatro y media llegamos a la paridera reventados de caminar y yo llevo los pies llagados y a la mayoría les pasa lo mismo. A las seis de la mañana me despierta Martínez que vuelve al frente y lleva aún la mano vendada; me trae un paquete de casa que me ha causado mucha alegría y también dos pastillas de chocolate y tres panes de higo y dos fotos. En este momento me acaba de picar en la nuca una abeja.

Día 9, viernes

Ayer después de comer vino el enlace del capitán y nos comunicó que nos preparásemos para volver a repetir la marcha. En la paridera donde están las Secciones 1ª, 3ª y 4ª se produjo un alboroto y fue necesario que fuera el comandante a calmarlos. A las cinco y media, bajo los saludables rayos de sol que doraban los descuidados campo de trigo y bronceaban nuestros rostros, emprendemos la marcha en dirección al coto de Assuera, encontramos numerosas Compañías lo cual me confirma más que estamos en preparación del deseado ataque general al frente aragonés. Hace pocos momentos han volado por el cenit doce aparatos modernísimos de aviación, nuestra naturalmente, que han bombardeado intensamente la ermita y Almudévar. Llegamos al campamento de los “Guerrilleros de Assuera” a las siete y cuarto; como hemos caminado de día no hemos dado ninguna vuelta y por este motivo hemos llegado en menos tiempo. Al momento rompemos filas, como hay “gazusa” nos dedicamos a fregar las cazuelas que hay por la cocina buscando los mendrugos de pan que hay por el suelo. Como la marcha la había hecho a cuerpo, con camisa, sin calcetines ni polainas, y ya hace un poco de fresco me abrigo y como los otros espero la cena que no se hace esperar mucho; nos dan un trocito de carne frita y un trozo de pan además de una naranjita podrida; no creía cenar tan bien. Estamos tirados por el suelo, durmiendo algunos y otros discutiendo.

Estamos sentados alrededor de mi fusil, los palos de la camilla y los “macutos” Cañisá, Martínez y yo y Martínez me cuenta que en la retaguardia, contrariamente a la exaltación bélica existente, continúa la pugna entre las organizaciones políticas y sindicales. Recibimos ordenes a las doce menos cuarto de ocupar la posición que ya ocupamos el día 6 delante de los “Guerrilleros de Assuera” y aquí estamos hasta que llegue el deseado momento de acosar al enemigo. Los “Guerrilleros de Assuera” son pastores y campesinos que conocen esta tierra palmo a palmo y que por el bosque de Assuera, burlando la vigilancia del enemigo, requisan los rebaños de corderos que pasan a nuestro lado; y por este bosque actúa nuestro servicio de espionaje que se infiltra por el terreno enemigo.

Continúo el diario atrasado pero ahora sin refrescar la memoria con el diario del cartero pues ya lo recuerdo todo.

Cuando ya empezaba el sol a recoger los dorados rayos que tenía repartidos, intimidado o quizás complaciente ante el abrumador peso de las tinieblas, divisamos como se acercaban por la carretera de Almudévar dos tanques facciosos que se dirigían hacia Tardienta, que estaba situado a nuestra derecha, mientras la artillería enemiga empezó a lanzar metralla sobre Tardienta. Delante de nosotros divisamos cómo se acercaba un Escuadrón de Caballería mora y a continuación un gran contingente de Infantería.

Abrimos fuego sobre el enemigo procurando aprovechar las pocas municiones, malas, que aún teníamos pues la mayoría no entraban en el fusil y

al cabo de media hora se presentaron tres cazas fascistas que volando a ras de tierra nos ametrallaban violentamente. Nuestra Centuria ocupaba un montículo sin fortificar y a nuestra derecha estaba la guardia de asalto que al poco tiempo se retiró corriendo hacia nosotros y al pasar por delante nuestro nos causó rabia el comprobar que iban tirando las municiones que tanta falta nos hacían a nosotros. Al abandonar los guardias dejaron paso libre a la Caballería que arremetió con furia hacia nosotros. En aquel preciso instante, nuestro fusil-ametrallador se encasquilló. No tuvimos más remedio que abandonar y entonces comprendí que no era exagerar cuando en las novelas leía que delante de una lluvia de balas..., porque aquello era una verdadera lluvia de balas; caminaba sin ni siquiera intentar correr porque, por delante y por los lados, veía clavarse en el suelo infinidad de balas que levantaban una pequeña cantidad de tierra, igual que las salpicaduras del agua cuando llueve, y mientras oía silbar las balas que cortaban el viento a gran velocidad. Pasamos a otro montículo donde se había hecho fuerte un grupo de alemanes que chillaban a los guardias de asalto “cobardes; defendeos como hombres y no huyáis como cobardes”. Cuatro o cinco sólo no se hicieron el sordo y se reunieron con nosotros. Yo me situé en compañía de los alemanes y pude apreciar con que bravura luchaban aquellos hombres. A pocos pasos de mí, cuando levantaba la cabeza y encajaba el fusil en la cara, riendo por el chiste de otro, murió el compañero “Tarzán” con la cabeza atravesada por dos balas. Los alemanes intentaron arreglar el fusil-ametrallador y en vista de que no podían y ya no teníamos municiones para los fusiles y el enemigo ya casi nos había rodeado, nos retiramos. Todos huimos corriendo y quedamos un grupo de veinte un poco apartados del lugar que habíamos ocupado; y chillábamos a los que se iban, pero nadie escuchaba. Tuvimos algunos heridos entonces, entre ellos nuestro capitán. Cambiamos impresiones la cuadrilla que quedábamos: nueve de la Centuria, alemanes y guardias de asalto y todos pensábamos de manera diferente: los guardias decían que el enemigo ya había tomado Tardienta y querían refugiarse en Torralba ya que conocíamos el camino; los alemanes querían quedarse en la montaña a pasar la noche, y al día siguiente harían lo que creyesen conveniente y nosotros creíamos mejor ir hacia Tardienta a resistir si aún estábamos a tiempo. Cada uno fue por diferentes lados y nosotros nueve, en fila india, intentamos encontrar Tardienta, trabajo difícil en una noche oscura, completamente desorientados sin conocer el terreno que pisábamos e ignorando el avance que habían hecho los fascistas en caso de que hubiesen avanzado.

En aquella retirada pude apreciar el temple de los hombres que habían salido de Sarriá; los que más chillaban y gesticulaban resultaban ser los más miedosos, o sencillamente cobardes, y en cambio otros que no lo parecían han resultado hombres nobles y valientes y hoy son los que ocupan los cargos de más confianza. Uno de los nueve que íbamos era el compañero Sentín, entonces sargento de la Centuria y hoy teniente de la Compañía; otro era Cabrera, antes cabo, después sargento y hoy teniente de mi Sección. Ibamos caminando con el fusil en la mano y con pocas municiones y tan pronto creíamos estar cerca del enemigo como lejos. Después de mucho caminar, agotados y con la garganta reseca porque no llevábamos agua - habíamos abandonado todo el equipaje - entre la oscuridad de la noche divisamos un raya ancha y no distinguíamos si era una carretera o un río; nosotros nos

sentamos a descansar y nos entreteníamos tirando piedrecitas a ver si había agua y discutíamos, y al constatar que era una carretera no sabíamos si tirar hacia arriba o hacia abajo, cuando de pronto una voz de acento extranjero nos gritó “alto”. Instantáneamente cargamos el fusil y apuntamos hacia donde había salido la voz, pues ya creíamos que habíamos ido a parar a una posición ocupada por “mojamets”. Antes de que lo pudiésemos evitar Sentín se apartó de nosotros y pidió parlamentar y desapareció de nuestros ojos. Transcurrieron breves momentos de ansiedad e hicimos la promesa de si no volvía Sentín abrir fuego mientras nos fuera posible; afortunadamente pronto oímos la voz de Sentín que nos llamaba y decía que eran antifascistas. Guiándonos a voces atravesamos el canal y nos reunimos con Sentín y los camaradas que habíamos encontrado y con qué satisfacción respiramos entonces; esta escena transcurrió en menos tiempo del que he necesitado para escribirlo y, después de comer un poco, reposamos una hora y nos preparamos para ir a Tardienta, a pesar de que unos guardias de asalto que en ese momento pasaron nos dijeron que Tardienta había caído en poder de los fascistas. Pero el responsable de la posición no nos permitió irnos alegando que eran pocos allí para vigilar el canal y era un punto muy estratégico pues detrás de nosotros estaba la artillería. En vista de que no escuchamos y que queríamos irnos a Tardienta nos puso en contacto por teléfono con el “Mando” y entonces nos obligó a quedarnos. Pese a la potencia del ataque que efectuaron con gran contingente de hombres y material encontraron una fuerte resistencia de fusilería - basura diría yo - y ametralladora. Durante todo el día 21 el enemigo se batió en retirada. Dirigió la heroica defensa de Tardienta el “Rus” (se llamaba Juli Giménez Orge) capitán de Artillería muerto después en Belchite y enterrado con todos los honores en Barcelona. Era un hombre valiente; mandó en el canal que no se disparase ni un sólo tiro hasta que el enemigo estuviera a poca distancia del canal pues tan inferiores éramos que solo podíamos aguantar con picardía y serenidad. A la voz de fuego empezamos a disparar las ametralladoras y fusiles cuando el enemigo ya avanzaba despreocupado creyendo que no ofrecíamos resistencia; la artillería y la aviación enemiga bombardeaban furiosamente el canal causándonos algunas bajas, entre ellas Cañisá que resultó herido en el pie. Cayó un miliciano con herida grave y su compañera - ejemplo de serenidad y valentía - lo vendó, lo dejó a cargo de los camilleros y empuñando otra vez el fusil continuó disparando...

Se levantó la triste figura de un sarraceno que había logrado atravesar el canal y cayó con el cuerpo atravesado por las balas cuando iba a lanzar una bomba “Lafite”. Quedó destruido un escuadrón de Caballería mora. Nuestra artillería no podía disparar pues estaban demasiado cerca. El enemigo reculó dejando el campo lleno de cadáveres. Los “mojamets” arrastraban a sus compatriotas que habían caído y los moros que caían con herida mortal, siguiendo el ritual de su religión, intentaban enterrarse de cara al sol y así encontramos numerosos cadáveres medio enterrados con las manos clavadas en el suelo. En el “macuto” en vez de tabaco llevaban municiones y tabaco.

El lugar que yo ocupaba a la izquierda de Tardienta era frecuentado por la aviación facciosa que buscaba nuestra artillería y el día 21 la artillería enemiga disparó intensamente allí. Nosotros, tirados en el suelo contemplábamos la aviación y oíamos silbar las balas de los cañones que

explotaban a poca distancia nuestra. Pasada la tormenta, a dos o tres metros de donde yo estaba, encontramos dos proyectiles, uno del calibre 7,5 y uno del 10,5, que afortunadamente para nosotros no explotaron. La Centuria había quedado deshecha y se reorganizó en una paridera cerca del canal; algunos habían ido a parar a Torralba; eran la mayoría y de allí los habían enviado a defender Tardienta, a otros les habían cogido el fusil las autoridades de Torralba y después los querían fusilar. El día (*falta en el original*) el "Mando" de Tardienta reclamó a nuestro Delegado Político, Des Nieves, portugués y activo militante de los sindicatos de U.G.T. de Sabadell y al Ayudante Técnico, camarada Omar. A Omar lo agregaron en Sarriá a nuestra Centuria. De carácter alegre y franco, dirigía con acierto nuestra instrucción. Era joven y de complexión robusta, tenía poses de torero - precisamente creo que era andaluz - lo cual nos hacía pensar que en el frente podía resultar un "fulero". Habían ido a luchar a Mallorca él y su padre y sólo volvió con vida él. Pues bien: marcharon Omar y Des Nieves hacia el "Mando" con nuestra indiferencia, pues ignorábamos que ya no los veríamos más, por el contrario, de otra manera habríamos obrado. Mientras estábamos en la paridera una noche nos despertó un violento tiroteo. Un enlace nos comunicó que cogiésemos mantas y fuéramos a recoger heridos pues los guardias de asalto habían atacado sin resultado la ermita. Cogimos a muchos y, como aún no habían llegado las ambulancias, los transportábamos con gran dificultad, entre las quejas y blasfemias que con rabia lanzaban sus labios a su capitán, pues decían que los había traicionado y prometían que a la primera ocasión se vengarían.

Después de comer quince días seguidos carne rusa y pan para comer y cenar, y agua de castañas para almorzar, hasta el extremo de que todos teníamos dolor de vientre y cagábamos sangre; en la guerra la literatura es salvaje pues nos acostumbramos a decir las cosas claras, fuimos a una ermita que había estado ocupada por alemanes leales y que nosotros llamábamos "la ermita de los alemanes" y allí, en vista de que no sabíamos nada de los compañeros Des Nieves y Omar, y como sea que el compañero Lleixó, con todo y su buena voluntad, no se veía suficiente apto para continuar actuando de Delegado Político, presentó la dimisión y se propuso al camarada Saraín el cual inmediatamente hizo trámites para aclarar la extraña ausencia de los camaradas Omar y Des Nieves, a los que creíamos, por referencias, encarcelados. Estando aquí atacaron la ermita los alemanes y también fracasó el ataque y también fuimos a recoger heridos. Por las noches íbamos a unas colinas que estaban a 1400 metros de la ermita y las fortificábamos y la primera noche de ir allí para no perder la costumbre nos perdimos y fuimos a parar a las narices del enemigo. Después, una noche ya nos quedamos atrincherados y el enemigo al darse cuenta de nuestra presencia se vio obligado a hacer también nuevas fortificaciones.

Allí, cansados de no saber nada de los compañeros desaparecidos, nombramos una comisión, compuesta por los camaradas Saraín, Pisa, Sentín, Lleixó y Sandino, para investigar y en todo caso exigir al "Mando" que nos aclarara la cuestión y entonces nos enteramos de la triste realidad que nos causó gran indignación: por equivocación habían sido fusilados. Después de proferir todas palabras de odio y venganza sólo tuvimos un gesto de impotencia: enviamos una extensa carta pidiendo a las Juventudes Socialistas

de Sabadell hicieran todos los trabajos necesarios para descifrar el enigma; era como una protesta que levantábamos contra los culpables y que tiempo después fue contestada dándonos cuenta de que había llegado a manos del ministro de Guerra, Largo Caballero, y como si nada; este doble crimen, como tantos otros, quedaron anónimos. Después nos enteramos de que un capitán de guardias de asalto que residía en Sabadell antes del movimiento - muy conocido por sus instintos represivos y que se vio obligado a ir al frente para evitar que se lo hicieran pagar caro - todos sentimos no conocer su nombre pues era precisamente el mismo que tantas veces había llevado a matar a los guardias - denunció el día de la retirada que los guardias se habían visto obligados a retirarse por falta de municiones, culpándonos a nosotros de haber dejado paso libre al enemigo, cuando por el contrario fue al revés ya que él hizo retirar a los guardias sin ofrecer resistencia y obligó entonces, para justificarse, a tirar las municiones a los guardias de asalto. Con estas referencias el "Mando", tan fascista como el mismo capitán, pues después descubrieron un complot y un servicio de espionaje, firmó sentencia de muerte contra el mando de la Centuria 4ª y solo se salvó el capitán Pueyo que estaba en Barcelona, herido en la pierna. El día 26 algunos compañeros de la Centuria Matteoti que acababan de llegar al frente fueron designados por Trueba y otras autoridades para fusilar a cuatro o cinco condenados. Sólo fusilaron a dos y fueron precisamente Des Nieves y Omar, seguramente porque eran buenos revolucionarios. Me cuenta Salvans, que fue uno de los que tomó parte en el fusilamiento, que Omar estaba muy sereno y tenía una expresión noble y decía "No disparéis hermanos que soy inocente". Des Nieves hacía esfuerzos para mantenerse sereno. A la voz de fuego, Omar levantó el puño y así segaron la vida de dos hombres jóvenes y revolucionarios que podían haber dado gran rendimiento, en la lucha primero y en el trabajo después. El camarada Salvans me ha confesado que siente remordimientos por haber tomado parte inconscientemente en aquel crimen. Quizás algún día se arrepentirán de su obra los verdaderos culpables. Este capitán hoy es comandante.

Día 10, sábado

Después de comer, como hace un día claro, he podido observar, por encima del coto de Assuera, Zaragoza y más cerca, por el llano de la derecha, la iglesia y los tejados de Perdiguera, pueblo que está en poder de los rebeldes. He visto Zaragoza partida por la mitad por una montaña que interceptaba mi vista; he visto las casas y diferentes torres, destacándose entre ellas la silueta de la "Pilarica" y a la derecha una gran fábrica con una colosal chimenea que por el humo que salía he deducido que trabajaban. Cuanto más fijamente contemplaba Zaragoza más clara la veía y, en cambio, me parecía que se iba alejando del alcance de los antifascistas. En todos los frentes hay actividad; en Guadalajara, el ejército italiano que luchó con los fascistas fue destrozado por las armas leales y en cambio nosotros, los milicianos del frente aragonés, no luchamos y en cambio hemos venido a luchar. Nos alistamos voluntarios convencidos de que íbamos a luchar día y noche y resulta que contra nuestra voluntad nos tienen inactivos. Ya estamos cansados de leer en la prensa la cínica pregunta ¿Qué hacen los milicianos del frente aragonés que

no atacan? Eso es una ofensa que nos hacen ¡Qué poco saben los que hacen esta pregunta lo que pasa en el frente aragonés; ¿Qué culpa tenemos nosotros de que nos tengan completamente olvidados padeciendo hambre y toda clase de calamidades? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que el “Mando” sea fascista y que mientras deseamos asaltar Zaragoza nos vendan a cada paso y nos lleven a morir? Mi división, Carlos Marx, en Robres tiene un polvorín lleno de armas y municiones modernas y en cambio nuestros fusiles parecen escobas y las municiones que vienen de Cataluña, y que son cápsulas recargadas, el 75% son malas. Cuando menciono al “Mando” me refiero al de la División Carlos Marx, que está lleno de fascistas emboscados. Un ejemplo de lo que digo es un individuo muy popular, que se hace llamar “Pancho Villa”, alto como un San Pau y con pose de perdonavidas, cara de fanfarrón y tipo de matón, que dicen que es muy valiente, que va de permiso a Barcelona cargado de galones y correas con municiones y fusil-ametrallador; era guardia de asalto y me cuenta el compañero Cabrera que en cierta ocasión, en la carretera de Tardienta a la ermita, estaba Pancho Villa hablando con dos chicos y otros guardias y decía a los primero - ¿Recordáis aquel día que vino a vuestro pueblo una camioneta de guardias y apaleó a los trabajadores? Pues yo estaba entre ellos y recuerdo haberos apaleado a vosotros. - Y reía con cinismo mientras los dos chicos sonreían para disimular el odio que reflejaban sus ojos. Este desgraciado es el ayudante del comandante de nuestro Batallón. Poca confianza me inspiran estos autómatas al servicio del capitalismo, antes dedicados a perseguir al trabajador y que hoy luchan a nuestro lado porque no pueden luchar al servicio del fascismo, al cual servirían mejor y la mayoría son tan fascistas como los que tenemos delante de las trincheras.

Todos los ataques que hemos hecho a la ermita los hemos perdido por culpa del “Mando”. En Huesca, el coronel Villalba hizo retirar nuestras fuerzas cuando ya luchaban por las calles y en la retirada cayeron muchos milicianos, todo porque su hijo luchaba con los fascistas y se enteró de que estaba defendiendo Huesca. Todos sabíamos que era fascista y en cambio lo trasladaron a Málaga a dirigir la marcha de las operaciones y poco tiempo después los fascistas tomaban Málaga y hoy he leído en el “Trebali” que Villalba veinticuatro horas antes de la retirada había huido; no dicen donde ha huido pero supongo que ya debe estar en el campo rebelde. En la posición que habíamos ocupado últimamente cerca de la del “Negus”, en la Sierra de Alcubierre, los fascistas estaban completamente rodeados y antes de ayer se pasaron dos del campo fascista y sirvieron de guías para tomarles la principal colina por sorpresa. Pero, para no perder la costumbre, ayer se perdió aquella importante posición que dominaba mucho llano enemigo por culpa del “Mando”. Los fascistas iniciaron un fuerte contraataque de artillería y aviación y nuestras fuerzas, sin la ayuda de nuestra artillería y aviación que aquí nunca actúan cuando es necesario, se vieron obligadas a abandonar la posición. El “Mando” predica disciplina y buena falta les hace a los que lo componen; así mismo sacan a la Compañía Cataluña que estaba delante nuestro sin comunicárnoslo y la Compañía de fortificación que estaba mucho más adelante y se han encontrado solos con cuatro o cinco fusiles y se han visto acosados por la Caballería fascista. El “Mando” es peor que un prostíbulo, pues no les faltan a estos responsables ni mujeres para “castigar”.

El "Mando" nos da órdenes de volver a la paridera y nos negamos a cumplirlas. Nuestro Comisario de Guerra camarada Gómez responde al "Mando" que no nos moveremos de la posición que ocupamos si no es para atacar.

Día 11, domingo

A las cuatro de la mañana del día 21 de noviembre comenzó un ataque nuestro a la ermita. Se tenía que atacar al mismo tiempo Huesca, Almudévar y la ermita. Nuestra Centuria, mejor dicho Compañía pues entonces ya se organizaba el ejército, tenía que tomar parte en el ataque; pero a última hora vino una orden del "Mando" que nos obligaba a no movernos del parapeto para, en caso necesario, guardar la retirada, porque ocupábamos las tres posiciones más estratégicas y avanzadas. A las cuatro acababa yo la guardia y ya iba a dormir cuando de pronto veo un cohete y se oye un tiro, a continuación otro y así empezó un intenso tiroteo y en este trágico concierto pronto se oyeron las voces roncadas de nuestros cañones, las explosiones de los morteros y las bombas de mano. Nosotros estábamos todos en la trinchera, aunque habría sido nuestro gusto saltar y correr hacia la ermita. Arriba en las posiciones de la sierra a nuestra izquierda aquel día habían cambiado a la gente y les habían mandado hacer un poco de fuego para distraer al enemigo; pero ellos, que no conocían el terreno abrieron un intenso fuego sobre nosotros y como nos habían cortado la comunicación, nuestro capitán interino, llamado Gasson, que había sido sargento del ejército, envió un enlace y al cabo de una hora pararon el fuego. Este capitán era buen hombre y trabajador pero tenía mucho miedo; cuando oía silbar una bala se agachaba. Nuestra artillería hizo una buena faena, disparó una batería después de otra toda la noche y todo el día siguiente, pues los nuestros habían fracasado y se batían en retirada. Veíamos a los milicianos esparcidos por el llano y por encima de las colinas de la ermita, tirados en el suelo; cada vez que se levantaban para retroceder eran ametrallados y nosotros aguantábamos la retirada. Nuestra artillería disparaba sobre las trincheras de los fascistas que saltaban destrozados por la metralla y así se perdió un ataque que no se tenía que haber perdido nunca y que tanta sangre costó. El ataque empezó con tal ímpetu que, aunque los fascistas ya estaban preparados, a los pocos momentos ya subieron nuestras fuerzas por la cuesta de la ermita y nuestra artillería, a la que no habían avisado, disparaba sobre los que atacaban. Nuestra aviación, que al romper el alba tenía que venir para ayudarnos, no se presentó y en cambio no faltó la enemiga. El ataque por el llano de la ermita es imposible, pues el enemigo lo domina perfectamente y tantos hombres como suban tienen que caer y por eso seiscientos hombres, bajo las ordenes del comandante Gavaldá, tenían que ir por la izquierda de la ermita y rodearla. Entonces el enemigo, atacado por la vanguardia y por la retaguardia, habría abandonado sin ofrecer resistencia. Pero resultó que este Gavaldá, que es un zoquete o simplemente un fascista, se perdió y se internó hacia el campo rebelde. Yo fui en compañía de Font a la posición de la trece a comunicar al capitán que por orden de Del Barrio enviara dos enlaces a buscar a las fuerzas de Gavaldá y el día 22 al mediodía volvieron por campo descubierto y el enemigo les disparó varios morteros. Por culpa de este comandante, que no se si fue fusilado en compañía de seis o siete responsables u ocupa un cargo más importante, se perdió el ataque. Las

fuerzas que operaron por delante de la ermita se encontraron solas y al descubierto y el enemigo les castigó duramente. En Almudévar ya luchaban por las calles y se ordenó la retirada a la desbandada y en Huesca lo mismo. Dos días después pasaron un sargento y dos soldados y nos comunicaron que si el ataque hubiera durado media hora más habríamos triunfado, pues los fascistas hicieron diversos fusilamientos de militares porque se negaron a continuar resistiendo.

Estando en aquella posición llegó nuestro capitán Pueyo, restablecido ya de la herida, en compañía de un sevillano que lucía galones de ayudante técnico y como buen pavo real y fanfarrón nos comunica que pertenecía a nuestra Compañía y que le teníamos que obedecer porque lo había nombrado la División Carlos Marx. Por toda respuesta alguien se cuidó de arrancarle los galones y en una reunión de responsables se le comunicó que de hombres aptos para ocupar cargos de confianza ya teníamos en la Compañía y que por lo tanto si quería continuar con nosotros tenía que ser de cabo o de miliciano. Se quedó de miliciano y comprendimos a medida que pasaba el tiempo que era un hombre rencoroso, incontrolado, pues siempre protesta de todo, tanto si esta bien hecho como mal hecho. Tiene el espíritu de criticarlo todo e inconscientemente o conscientemente desmoraliza. Es un ignorante, pues ni leer sabe, y tiene malos sentimientos. Cuando estábamos en el bosque de Assuera el día 7 cazando conejos, un muchacho golpeó con una piedra un conejo que perseguíamos y lo cogió con la mano. Entonces el "Sevilla" que es un egoísta se tiró encima y no paró hasta que le quitó el conejo de las manos. Los conejos que se cazaron aquella mañana fueron entregados para el arroz de la Compañía y en cambio él se lo guardó pese a que era robado. ¿Qué confianza nos ha de inspirar la División Carlos Marx que "enchufa" a estos hombres en los cargos de confianza? Y digo "enchufe" porque creo que el hombre que se busca un cargo, por cobardía de ir al frente o por la ambición de lucir galones, no es nada más que un "enchufista" y forzosamente ha de fracasar, porque un hombre así no es apto para desempeñar ningún cargo. Los cargos de confianza tienen que ser para los hombres sencillos y aptos, filántropos y revolucionarios.

Un día nos preparamos cuarenta voluntarios para ir a hacer una descubierta para requisar al enemigo un rebaño de corderos, pero cuando ya desaparecían los últimos rayos dorados con un punto de carmín del astro sol, los pastores y su escolta se llevaron el rebaño por el campo hacia allá, seguramente alertados por la incursión que hacía pocos días habían llevado a término los "Guerrilleros de Assuera", que les habían cogido un buen rebaño.

En la posición a menudo nos visitaba la aviación enemiga y en cambio la nuestra ya no sabíamos de qué color era y el enemigo nos hacía fuego de mortero hasta que vino a relevarnos el tercer Batallón del Zapatero y bajamos a Tardienta a pie y por la noche; en camión nos trasladaron a Senés para acabar de organizar el Batallón y estuvimos diecisiete días haciendo instrucción y ya quedamos constituidos en la 1ª Compañía del 1º Batallón del Regimiento URSS nº 3 y la Centuria Mateotti fue la segunda Compañía. Allí se formó en nuestra Compañía un Comité Soviet, al que yo pertenecía, para juzgar y sentenciar a los que no fueran disciplinados, para evitar que saliendo de la

Compañía lo tuviese que solucionar el “Mando”, ya que estábamos escamados de la “justicia” que hacía.

El día en que salimos de la posición para ir a Senés el “Mando” aprovechó el trasiego para cogernos al camarada Saraín, pues habían visto que era apto para ocupar un cargo de mayor importancia. Se preocupaba mucho por la Compañía y era bastante decidido para decir a los superiores sin ninguna manía todo lo que creía necesario. Tenía un carácter muy alegre y respiraba simpatía. Lo nombraron, contra su voluntad y la nuestra, ayudante de Bustillos, comisario de guerra del Batallón Cataluña o, mejor dicho, del Sector de la ermita. Estando en Senés nos visitó un día y nos dirigió unas emocionadas palabras de despedida asegurándonos que él siempre nos recordaría ya que había salido de nosotros y nos pedía que no lo olvidásemos nosotros a él. Se fue con él su compañero de fatigas Pueyo.

Como el cabo que habíamos nombrado el grupo era Marsal y su compañera estaba enferma, fue reclamado y se fue a casa, y, entonces, aunque yo no quería, me nombraron cabo interino y en vista de que Marsal no volvía yo continuamente decía que pusieran a otro, hasta que un día Cabrera me comunicó que no podía dejar el cargo porque el brigada camarada García ya había entregado la lista de la Plana Mayor de la Compañía al “Mando” y estábamos aprobados por el Ministerio de Guerra.

En Senés habíamos arreglado un local que nos servía para reuniones y conferencias y organizábamos clases de ortografía; nos cuidábamos de la enseñanza yo y Baixeda.

Pocos días antes de irnos de permiso nos fue presentado un nuevo comisario de Guerra llamado Fayos y nos dijo que el “Mando” lo había asignado para cubrir la plaza de Comisario de Guerra de nuestra Compañía y, que si no teníamos ningún inconveniente, se quedaba ya; si teníamos algo que decir que se lo dijésemos a la cara y que si el veía que de entre nosotros se destacaba uno que fuera más apto que él para ocupar el cargo, sin rencor lo cedería. También nos dijo textualmente que él tenía “cara” para no callar delante de un superior cuando tuviera razón. Tenía bastante cara de cara dura y se alababa bastante. Dijo también que él dormiría por los establos o al aire libre como nosotros y a la hora del rancho haría cola y, como nosotros, pondría el plato. A los pocos días, en una reunión se le acusó de dormir y comer en una casa del pueblo.

La mañana del día 22 se incorporó a la Compañía Cañisá, que volvía de Barcelona restablecido ya de la herida que había recibido en el pie en el canal por la explosión de una bomba, y el día 24 por la tarde llegó una orden de permiso para nuestra Compañía y el Comisario de Guerra se comportó como un idiota pues decía que Cañisá no podía disfrutar de permiso porque acababa de llegar de Barcelona. Cañisá que no estaba escamado del carácter de algunos hombres se conformó, pero Herran y yo, que ya teníamos más experiencia, expusimos el caso en conocimiento de los compañeros que nos dieron plena confianza para activar nosotros el permiso de Cañisá. Fuimos Herran y yo a encontrar a Pueyo y Fayos, que ya era antipático a la Compañía

y les enfocamos la cuestión. Fayos dijo que ya no había remedio porque ya había entregado la lista de los que iban de permiso al "Mando" y yo le contesté que Cañisá tenía que ir de permiso porque él no había ido a Barcelona a disfrutar sino que fue herido y él no tenía ninguna culpa. Pueyo, comprensivo y buen compañero dijo que todo se arreglaría y Cañisá vino de permiso de incógnito.

Nos dieron un pan con un chorizo y toda la noche, hasta las dos de la mañana, estuvimos esperando a los dos camiones que nos tenían que trasladar a Grañén a esperar al tren. A las seis y media subimos al tren y a las once y media llegábamos a Lérida; como estuvimos allí unas tres horas y teníamos hambre, pues desde el día anterior no habíamos comido nada, fuimos unos cuantos a una fonda pero se negaron a servirnos comida alegando que preparaban un banquete. Allí me convencí de las calamidades que existen en la retaguardia. Comimos en el café de la estación Cañisá, Herran y yo coca azucarada y chorizo que pagamos a precio de oro; cerca de las tres de la tarde arrancó otra vez el tren y faltaban diez minutos para las diez de la noche - era el día 25 - cuando llegamos a Sabadell, donde esperaban los familiares de los compañeros y una representación de las J.J.S.S. que intentaron organizar una manifestación, pero fracasaron pues todos se fueron llenos de alegría a sus respectivas casas. Antes de cinco minutos ya había arrancado el tren y solo quedábamos los de Barcelona; a las once menos cinco minutos llegábamos a la estación del Norte. Por el camino nos cruzamos con dos o tres trenes militares. En la estación había mucha gente acompañando a los milicianos que estaban a punto de marchar y allí estaban los padres de Herran con los que fuimos a buscar el tranvía a la Plaza de Palau. En "Xicago" bajaron los padres de Herran y él, y más arriba bajó Cañisá; yo, con el saco a la espalda y el macuto, llegué a la puerta de casa y llamé al vigilante que al venir me dijo que no podía abrirme porque no tenía las llaves; a pesar de todo fue a buscar llaves y las probó, pero ninguna iba bien. Entonces se encaramó y poniendo la mano por un agujero estiró la cuerda y abrió rechazando la propina. En casa no me esperaban; me preguntaron varias veces ¿Quién va ahí? pues conociendo la voz no se acababan de creer que fuera yo. Mi hermano saltó corriendo de la cama y era tanta la alegría que tenía que no encontraba la cerradura.

Hoy me han dicho que la posición que en la Sierra de Alcubierre tomamos a los fascistas es aún nuestra y por suerte antes de ayer no la ocuparon a pesar de que contraatacaron.

Hoy se han juzgado en la Compañía dos casos de indisciplina. El primer día que llegamos a esta posición - el día 6 - se pelearon por la posesión de un cubo Pedro Lorente y el "Botifarra". Lorente hace dos días que es el cocinero de la Sección y dice que en su país cuando llega un forastero lo invitan a tomar café y después ya se apuñalan. Lleva tatuajes por todo el cuerpo y me parece que ha estado por todos los presidios. "Botifarra" explica su escapada del poder de los fascistas; se encontraba sirviendo en Huesca cuando estalló el movimiento y se escapó en compañía de otros. Es sargento de la cuarta Sección y va cargado de galones; lleva en la gorra y en las dos mangas de la camisa y eso significa que es un pavo real. Se insultaron mutuamente y "Botifarra" se puso en guardia con un rápido movimiento de

brazos pues se las da de boxeador; pero en cambio Lorente, que no es tan boxeador pero en cambio es más práctico, le arreó unos cuantos "sopapos" y se marchó "Botifarra" con el cubo, pero también con un ojo morado; y no hizo más que llegar a la cuarta posición, en la que está de teniente interino, y con pose de perdonavidas contó que había asustado a un hombre pero él no hacía más que frotarse el ojo. Han sido condenados por un tribunal compuesto por tres sargentos y tres milicianos a una multa de diez pesetas, que serán entregadas al Socorro Rojo.

El "Sevilla" se peleó con Margalló; Margalló iba a buscar el fusil y el "Sevilla" sacó un cuchillo. Como los dos son milicianos el tribunal estaba formado por tres milicianos y al deliberar dictaron sentencia condenatoria. Seis meses de fortificación a los dos con multa de veinticinco pesetas y rebajados de guardia.

Día 12, lunes

La colina que hay delante de la posición que ocupábamos en la Sierra de Alcubierre es nuestra y continuamente nuestras fuerzas atacan para tomar las otras colinas. En este momento pasan seis aviones enemigos; son las seis en punto y hace hora y media que se pasean diez aviones de caza y cinco de bombardeo por encima de la ermita y de Almudévar; son todos fascistas y han bombardeado y ametrallado violentamente. La noche pasada les hemos tomado la ermita y la estación de Almudévar. Se dice también que en la ermita han abandonado nueve cañones; dos son antiaéreos y ahora han disparado contra la aviación.

Esta noche se ha luchado fuerte en la Sierra de Alcubierre y en la ermita. Ahora también se oye un fuerte tiroteo más allá de la ermita. Yo estoy a la izquierda de la ermita en la posición más avanzada y ahora resulta que casi es la que está al final, pues las fuerzas de la Columna Ascaso, pasando por en medio de la ermita y Almudévar, han llegado al río Gállego. Esta victoria ha sido posible por una fusión de Mando de la División Carlos Marx y Ascaso. Ahora estas noticias no me impresionan porque ya estoy escamado de las mentiras que corren. Hoy he visto el río Ebro por los dos lados de Zaragoza y el tren, que se vio obligado a efectuar un transbordo, pues hace pocos días volaron con dinamita un puente de la vía. Todo el día circulan ambulancias transportando heridos. Mientras estoy escribiendo dentro de la chabola está lloviendo.

Día 13, martes

Estoy dentro de la chabola, hace un día triste, caen gotas; toda la noche ha llovido y se ha oído un fuerte tiroteo hacia el lado de Almudévar y la Sierra de Alcubierre. Ahora de cuando en cuando se oye la voz de nuestros cañones y hace poco ha volado un avión nuestro. Pienso en cómo habrán

quedado los milicianos que han tomado parte en el ataque y recuerdo las horas que he pasado durante las noches aguantando el agua, con los pies helados, el cuerpo empapado y el tabardo lleno de hielo y pienso en cómo deben sufrir ellos en estas noches de lucha. Estamos todos contentos porque suponemos que al fin ha surgido la chispa que ha de encender el fuego de la ofensiva en el frente aragonés. Sabemos que pronto lucharemos nosotros y que nuestro Batallón está destinado a asaltar Assuera. En este momento unos compañeros hacen un hoyo en el bosque para enterrar a un chico que ha muerto mientras era transportado por una ambulancia.

La mañana del día ocho de febrero nos encontramos a unos cuantos compañeros equipados para volver al frente, pues se había acabado el permiso, y al llegar a Sarriá nos comunicaron que no podíamos marchar hasta dentro de dos días, pues no salía tren hasta entonces por falta de combustible para hacerlo funcionar.

El día diez, bien equipado, cogí el metro bien de mañana y a las siete me reunía con los compañeros Vilaró, Planchard y Cañisá en la Universidad y, como Puig no se presentaba, cogimos el metro y por equivocación, en lugar de ir hacia la estación del Norte, fuimos en dirección a Sans. En la estación encontramos a otros compañeros. Herran no volvía con nosotros pues se había pasado a la Columna Durruti; actualmente está en Farlete. A las diez llegamos a Sabadell y allí subieron los otros compañeros de la Compañía y los de la segunda. Al tren, que era muy largo, no pudieron subir todos; algunos se quedaron en tierra y a las tres de la tarde emprendieron la marcha con autocares.

En Manresa, el tren no podía pasar el túnel y después de avanzar y retroceder varias veces a sacudidas nos quedamos un par de horas en Manresa a comer y a las tres más o menos emprendimos la dificultosa marcha. Habían añadido una maquina detrás del tren y con penas y trabajos pasamos el túnel.

El día once por la mañana llegamos a Torralba y fuimos a pie hacia Senés. A la cabeza de la formación llevábamos la bandera tricolor como símbolo de unidad en la lucha y a las nueve, más o menos, de la misma mañana llegamos al pueblo. Nos alojaron en otra paridera pues la que habitábamos antes del permiso estaba ocupada.

El día trece, después de comer, la Compañía, en perfecta formación emprendió la marcha carretera hacia allá de cara a levante y al llegar a la entrada de Robres, muy cansados, nos sentamos en el suelo a descansar. Mientras descansamos pasan en camión fuerzas del P.O.U.M. Reemprendemos la marcha y al poco rato torcemos por la derecha y empezamos a subir por la Sierra de Alcubierre y entonces, aunque no hacía calor sudábamos. Iba yo cargado con el macuto en la espalda y los zapatos colgando, las mantas plegadas y pasadas por el cuello, el fusil en bandolera y para postre mi caja escritorio en la mano; suerte que llevaba las cartucheras vacías; cuántas gotas de sudor mojaron aquellos caminos. Completamente extenuados llegamos a una posición y relevamos a la Compañía que nos

esperaba. Es ya de noche. En esta posición nuestra trinchera está a ciento cincuenta metros de la trinchera del enemigo y de la avanzadilla nuestra a la de ellos hay menos de cien metros. Durante el tiempo que estuvimos en la sierra fue herido el compañero Grau, de la Sección de ametralladoras.

El día 20 de marzo, por la tarde nos relevan y, después de cenar en la paridera de abastos de la Compañía y cargar el equipaje en dos camiones, vamos hacia Robres donde llegamos por la noche y dormimos en la iglesia. Al día siguiente, después de almorzar damos una vuelta por el pueblo y después de comer nos equipamos y, desafiando la lluvia, emprendemos la marcha hacia el coto de Assuera. Maldiciendo a los fascistas, únicos culpables de las calamidades que sufrimos, caminábamos carretera hacia allá con los pies chipiados y aguantando el agua que no nos dejó en todo el trayecto. Al llegar a Senés traspasamos el canal y seguimos caminando por aquellos caminos con monotonía. La lluvia ya no nos molestaba porque ya estábamos completamente mojados y los pies se hundían por el barro; bien mirado era un bien pues yo los tenía llagados. Después de perdernos y hacer dos o tres horas de vuelta llegamos ya de noche a una casa blanca que se destacaba entre la oscuridad de la noche donde debía de pasar la temporada de veraneo y caza algún terrateniente. Al llegar nos echamos por tierra y unos sobre los otros nos abandonamos a las delicias de un sueño reparador. A la mañana siguiente, día veintidós, los de la segunda Sección cogimos el equipaje y, como estábamos apretados fuimos a una paridera que había más abajo en medio de un valle verde donde no faltaba el reguero de agua transparente (aunque bebíamos y lavábamos), ni su pozo, con un sapo muerto dentro, como tampoco las ratas que nos ayudaban a comer el pan.

Se dice que ayer cayeron dos aviones enemigos y hoy, antes de la una de la tarde, se presentan trece aviones enemigos y al ver que son menos que ayer pienso que puede ser cierto que fueran abatidos; de todas maneras me extraña pues creo que los habría visto caer. Al poco tiempo de presentarse los trece - ocho de caza y cinco de bombardeo - se presentan cuatro más y por encima de la ermita y Almudévar se pasean tranquilamente, aunque no les deja actuar con eficacia el viento. Por la mañana llovía y ahora el viento nos ha quitado las nubes y hace sol; nuestra aviación no se ve. Todo el día se oye tiroteo por el lado de la ermita y un intenso cañoneo. En este momento se han presentado seis aparatos de bombardeo nuestros y los de ellos ya hace rato que están fuera. Se pasean un rato por el sector y se van hacia Huesca y a las cuatro y media se presentan quince aparatos enemigos que se reparten entre la ermita y Huesca, ametrallando intensamente. Veo claramente que, igual que siempre, en aviación los fascistas son superiores a nosotros. A las cinco y media se van hacia Zaragoza los seis aparatos que volaban sobre la ermita. Se ve que los otros aviones enemigos no se han cansado porque al poco rato vuelven a volar por la ermita.

Día 14, miércoles

¡Qué catorce de abril! ¡Qué aniversario de la proclamación de la República! Es la una de la tarde; los compañeros están tirados por la chabola como durmiendo. La moral de la mayoría se tambalea; si es cierto lo que hace

poco se discutía es denigrante. Se dice que la ermita está otra vez en poder del enemigo. Se rumorea que es culpa de los anarquistas, pues en Tardienta, después del ataque llegaron 600 combatientes de la Columna Ascaso. Se dice que ha sido un sabotaje premeditado contra la División Carlos Marx.

Se ha confirmado oficialmente la triste derrota. Los quince kilómetros que habíamos avanzado más allá de la ermita están en poder del enemigo. Pienso en las docenas de compañeros que han derramado la sangre inútilmente.

Recuerdo al muchacho de dieciocho años que ayer fue enterrado en el bosque con los pulmones atravesados por una bala. Quién sabe si en los momentos que de sus labios se escapaban los últimos suspiros sus padres recibían una carta comunicándoles que su estado de salud es perfecto.

Leo en el "Trebball" el reportaje del glorioso ataque; los ojos se me hacen chiribitas y mi ego se tambalea; detrás veo cinismo y las manifestaciones bélicas del Ejército Popular dejan mi garganta con regusto de hiel.

Conscientemente aprieto el pañuelo rojo y negro que me regaló Herran; del casquete arranco la borla de colores idénticos a los del pañuelo. Creo que la diferencia de colores de las organizaciones obreras tienen la culpa de muchas calamidades y me propongo mantener encendida en el corazón la llama del ideal sin exteriorizarla. Hacer ostentación de una ideología es una de las diversas manifestaciones del fanatismo y un factor importante del fanatismo es la ignorancia. El hombre fanático es un ignorante, un pobre de espíritu. El antídoto del fanatismo es el rebelde y el hombre rebelde no es susceptible de ahogarse en un molino multicolor.

Día 15, jueves

Leo en el "Trebball" única prensa que nos llega escasa y con inconstancia: "En la zona fortificada de la ermita Quiteria sólo queda sitiado un núcleo faccioso que se defiende en un reducto de la misma; igualmente se han rechazado todas las reacciones del enemigo para recuperar sus posiciones perdidas y salvar sus fuerzas sitiadas, que se encuentran en difícil situación." Es un extracto del "Parte Oficial". La verdad, la triste verdad se calla. Otra vez serán acusados los milicianos del frente aragonés de inactividad como si fuesen los fracasados de esta vendida. Esta tarde hemos oído a nuestra artillería emplazada de nuevo en la punta de la noria, entre la ermita y nuestra posición. Se ha notado bastante movimiento y han pasado por la carretera, hacia la artillería, tres camiones de milicianos. Son las cinco y cuarto y nos comunican que preparemos el equipaje. Otra vez estamos alegres; no se si volvemos a la paridera pero preferiría que esta noche se atacara la ermita otra vez y nosotros tomásemos parte.

Día 16, viernes

Esta noche hemos dormido otra vez en la paridera; aquí no nos molestan tanto las ratas como en las chabolas en las que nos veíamos obligados a dormir con la cabeza tapada porque las ratas hacen agujeros por la pared y nos tiraban tierra y piedras.

Se dice que en la ermita hay compañeros nuestros copados por el enemigo; también se dice que hoy mismo nos hemos de trasladar a Tardienta y suponemos que hemos de atacar la ermita.

Día 17, sábado

Ayer, después de cenar en la paridera donde estaban las otras Secciones fuimos al sitio donde estaba antes el "Mando", y allí esperamos a que se presentasen los coches; a las once menos cuarto emprendió la marcha la expedición por el camino que atravesaba la Sierra; ciertamente que no viajábamos con mucha comodidad - mochilas, fusiles y cuerpos mezclados y apiñados - pero la distracción compensaba las molestias. El camión era tapado y yo estaba estereotipado que diría en términos gráficos; enclaustrado en un rincón delantero del camión y por una rendija del toldo contemplaba el atractivo paisaje que con celeridad se reproducía delante de mis ojos. Los potentes faros del camión de manera fantástica iluminaban el trayecto y los coches que nos precedían; a uno y otro lado del camino, los barrancos y los abruptos escarpados adquirían un relieve de tonalidades rojizas que dotaba al paisaje de una belleza magnífica, imposible de describir por mi plumilla, profana en materia literaria.

Atravesamos el acueducto por el puente que hay delante de Senés y allí dejamos el camino para coger la carretera. Por la carretera adelante pasamos Torralba y, cerca más o menos de las once y media, llegamos a Tardienta y después de bajar de los camiones continuamos el camino hasta la posición.

Delante nuestro tenemos a la izquierda la maldita ermita y a la derecha Almudévar a no mucha distancia.

Se dice ahora que la Columna Ascaso es la que más hombres perdió en el ataque a la ermita y que la traición tuvo lugar en el campo de aviación de Sariñena; el Comandante Reyes, responsable de las fuerzas de aviación ordenó que saliesen aparatos y un inferior jerárquico no cumplió la orden. Ayer por la mañana fue fusilado. También aseguran que cayó, cosido por la ametralladora de la aviación, el compañero "De Santegat"; era uno de los cabos escogidos por estudiar. A todos los que estaban inactivos los llevaron al ataque. Al mediodía empezó un duelo de artillería provocado por la nuestra que duró toda la tarde. Oigo otra vez los proyectiles que pasan silbando por el espacio con velocidad vertiginosa de Tardienta a Almudévar y de Almudévar, respectivamente. También desde la ermita disparan sobre Tardienta. Dicen que

delante de la ermita aún quedan compañeros heridos abandonados, en agonía monstruosa, gritando desesperadamente que los salven.

Día 18, domingo

La artillería nuestra y enemiga disparan incesantemente al mediodía.

Nos han visitado Jaime y el "Cep", compañeros del taller que también están en Tardienta y con la maquina de Planchart nos hemos hecho fotos: Cañisá, Vilaró, Planchart, Jaime, Pep y yo al lado del canal.

Hace poco que me han comunicado que he de ir de permiso; mejor dicho; por la mañana me lo han comunicado; me ha tocado por sorteo. Nos hemos reunido y he comunicado a los compañeros que renunciaba al permiso si no se concedía por Compañías o, como mínimo, por Secciones. Gabarra y Silvestre, que les correspondía igualmente permiso, nos han negado su colaboración. Nos han nombrado a tres compañeros para proponer nuestra petición a las otras Secciones que con más o menos gusto se han adherido al movimiento. He hecho acta para presentar al "Mando" y pidiendo además que se conceda permiso a los oficiales con la correspondiente Sección.

Día 19, lunes

Hoy los compañeros de chabola hemos asado una cigüeña que hace tres días mataron los del Batallón de la Muerte. Nos la hemos comido sin manías y tan sabrosa la hemos encontrado que ni huesos hemos dejado aunque parecía suela de zapato.

Cerca de las cuatro de la mañana, sesenta hombres del Batallón de la Muerte, integrado por hombres de la más variada psicología, han efectuado una descubierta en la paridera que hay delante nuestro, entre la ermita y Almudévar. Intentaban asaltar por sorpresa los nidos de ametralladoras que por la noche hay allí situadas.

A aquella hora no había luna y, aprovechando la oscuridad, se han acercado y al oír el primer tiro del centinela han empezado a lanzar bombas de mano. Inmediatamente han cantado las ametralladoras. Los fascistas de la ermita, alarmados y suponiendo que era un engaño para atacar la ermita, han iniciado un violento tiroteo, con lanzamiento de bombas, seguido de disparos de mortero, que ha durado hasta el amanecer.

Día 20, martes

Por la mañana, como cada día para almorzar, hemos bebido zumo de castañas; para comer, también como siempre, arroz hervido. Después de comer he ido al canal, me he lavado el pecho y la cabeza, los pies y con bastante maña y con el inconveniente de disponer de poco jabón, me he lavado la camiseta y la camisa.

En un documento, en el que firmamos todos, comunicamos al Responsable Militar del Batallón que queremos ser reconocidos como soldados del Ejército Popular, aburridos de los desórdenes de la División.

Día 21, miércoles

Hoy, por la mañana, nos han enviado tabaco; me han tocado dos cajetillas y un paquete de hebra. Hasta ahora el tabaco lo había regalado a los compañeros pero, como parece que pronto iré de permiso, lo guardo para casa. Además tengo un paquete de hebra que me ha vendido Cañisá. Cómo deben los fumadores de maldecir a los fascistas que dominan las zonas donde se produce el tabaco. Después de comer he salido con Cañisá a buscar metralla por el canal donde tantos combates se han librado y donde tantas víctimas hay enterradas. Entre unas alambradas hay una tumba adornada con palitos y botes alrededor; se destaca un cartel borrado por la acción del tiempo y las lluvias, que está clavado en un listón. Uno de tantos y tantos héroes anónimos que, cuando se normalice la vida, los campesinos desenterrarán los huesos cuando remuevan la tierra con la azada.

Dando vueltas por el canal, Cañisá ha encontrado una bomba Fet-I que me ha dado para enriquecer mi colección. Hace días me dio un trozo de bomba de aviación.

Dicen que a las tres de esta madrugada iré de permiso. Los que tenemos que ir arreglamos el macuto.

Día 22, jueves

Leemos en la orden del día que ya estamos reconocidos por el gobierno y nuestra Compañía es ahora la 124ª Brigada Mixta, perteneciendo a la 27ª División del Ejército Popular.

Hace unos cuantos días que se oye un intenso bombardeo en Huesca y también hace cinco o seis días que recibí un paquete de los tíos de Alcora y dos o tres días que he recibido otro de casa.

Día 23, viernes

El diario de hoy lleva que en Pozoblanco se ha pasado a nuestras filas una Compañía de Infantería con armamento. Durante la retirada nuestra de la ermita también se pasaron a nosotros 120 soldados del campo rebelde. Como el contraataque fascista fue importante, estos soldados llegaron a ocupar unas posiciones nuestras y giraron los fusiles contra los fascistas. En cambio los prisioneros que habíamos hecho durante el ataque estaban en la ermita y, al abandonarla, se escaparon.

Día 24, sábado

Hoy leo la Orden de ayer que informa del concurso abierto para los aspirantes a Alumno-Piloto; a Cañisá, a mí y a otros nos interesa. He redactado una instancia dirigida al Subsecretario del Ministerio de Marina y Aire. Ya veremos el resultado. Nos harán un examen de Aritmética, Geografía, Gramática y Geometría.

Día 25, domingo.

En la orden se comunica la nueva estructuración de las Compañías, que ahora dispondrán de dos morteros y dos fusiles-ametralladores por Sección.

Escribo a casa una postal pidiendo la partida de nacimiento.

Día 26, lunes

Escribo una carta y la certifico, pidiendo a casa me envíen cuanto antes mejor la partida de nacimiento por certificado.

Día 27, martes

Me paso el día estudiando Geografía, Aritmética, Gramática y Geometría. Esta tarde se ha hecho un sorteo para aumentar el número de los que tienen que ir de permiso. Se dice que pasado mañana marcharemos.

Hemos mantenido una charla Cañisá, Cabrera, Gómez y yo. El Comisario de Guerra nos ha contado la pugna que hay entre los militares y los Comisarios de Guerra. Los socialistas apoyan demasiado el militarismo. El Gobierno quiere abolir la influencia de los Comisarios de Guerra y quiere dar la máxima fuerza a los militares. Los Comisarios de Guerra se niegan a formular instancia para que el Gobierno los reconozca; saben que no serán aprobados y, en cambio, aprobarán a los de Academia, o sea, escogidos. Como revolucionarios que somos no nos fiamos de los militares. Estamos demasiado escarmentados.

Día 28, miércoles

Hemos recogido firmas para pedir al Gobierno que no quiten a los Comisarios de Guerra y nos traigan a los burócratas de academia. De tener Comisarios revolucionarios forjados en el frente a tenerlos de la retaguardia, o sea enchufados, que no tuvieran suficiente espíritu revolucionario para ir a defender la libertad al frente hay bastante diferencia.

Por la tarde he ido a Tardienta y he encontrado a Muns (alias Campana); vino conmigo Cañisá. No nos ha sabido dar noticias de Nicolás ni del Moreno pero en cambio nos ha dado medio pan a cada uno.

Para cenar hemos comido, como siempre, guisantes podridos con alcachofas viejas y carne apestosa, también he comido chicharrones y ranas. Para comer, arroz hervido con carne de burro o caballo.

Día 29, jueves

La segunda Compañía (antes Matteotti) está en Tardienta la mitad y la otra mitad ya está en la avanzada. Los indisciplinados están vigilados por el gran jefe. Se supone que les impondrán un castigo ejemplar.

En la Orden que hoy he leído, que era del día 26, se comunicaba que al día siguiente a las once horas se reuniría el Comité Indisciplinario para juzgar a un teniente que había reincidido en emborracharse e insultar a un miliciano.

Son las tres de la tarde y hace pocos momentos que Cabrera nos ha comunicado que esta mañana nos iremos de permiso y por tanto ya nos podemos preparar. Ya nos estábamos preparando cuando de repente entró Borinet como una bomba y a grandes voces decía que se han suspendido los permisos. Como se presentó de manera tan trágica no sabemos si es cierto o es broma. La duda la tenemos porque ya estamos escarmentados. Salimos y encontramos a Cabrera que nos ratifica lo mismo y añade: los permisos se han suspendido mientras no se solucione el conflicto de la Matteotti. Paciencia, es la guerra.

Día 4, martes, mayo de 1937

Son ya más de las diez de la noche y estoy en la cama de casa con la vela sobre la mesilla de noche decidido a anotar las fatales y tristes incidencias de estos días de mi estancia en Barcelona.

A las cuatro horas del viernes día 30 del mes pasado, gracias a los trabajos del Comisario de Guerra nos fuimos del frente con el tren los que teníamos permiso. A las nueve horas llegamos a Lérida, donde cambiamos de tren. Al pasar los equipajes de un tren al otro me olvidé de los zapatos y el bastón.

Debían de ser las dos y media cuando llegué a Barcelona (Estación del Norte) y subí a un taxi con el voluminoso saco cargado de hierro viejo y restos de proyectiles, mi macuto y, en fin, todo el equipaje. En el momento de bajar del coche oigo que me llama el tío Quicu y seguidamente da en casa tres violentos toques. Quicu, que en aquel momento bajaba, quedó parado y me alargó la mano. Subí silbando a casa y como no me esperaban la alegría fue tal que es indescriptible. Inmediatamente pedí comida, pues desde que había cenado el día anterior, sólo por la mañana había comido un trozo de pan con chocolate.

Ya he visitado a los compañeros del taller y he cumplido algunos encargos.

Ayer fui al cine "Avenida" con mi padre. Eran las cuatro de la tarde y al pasar por la Plaza de España notamos movimiento en el cuartel de Guardia de Asalto. Salí a las siete para ir a encontrar al compañero Eugeni a la escuela preparatoria instalada por la C.N.T. en la antigua escuela jesuita de la Ronda S. Pau. El edificio estaba rodeado por elementos sindicalistas, pistola en mano, algunos de los cuales, con la colaboración de algunas chicas idealistas, levantaban barricadas. No me fue posible encontrar al amigo Eugeni y si que me fue necesario presentar el carnet sindical. Como mi presencia era innecesaria, y más estando desarmado, fui a ver a la familia, Anita, Papitu, Angeleta y Jaument y allí cené. Después hacia casa, todo estaba a oscuras y preveía una tragedia que yo quería adivinar pero ignoraba.

Día 5, miércoles

El estado anormal de antes de ayer fue provocado por el intento de asalto a la Telefónica por la fuerza pública. Ocurrió alrededor de las tres de la tarde. Penetraron los policías en el interior desarmando a los afiliados a C.N.T. y U.G.T. y querían, a la fuerza, incautarse del edificio. Inmediatamente se movilizaron las fuerzas de la C.N.T. y F.A.I., que defendieron los edificios de las organizaciones, y transcurrió la noche con relativa calma, aparte de algún leve tiroteo. Los tranvías, a primeras horas de la noche se retiraron.

Durante el día de ayer, particularmente por la tarde, se produjeron diversos choques entre la fuerza pública y elementos de la C.N.T. y F.A.I. y otros sectores obreros. Se llegaron a lanzar bombas de mano. Por la radio radiaron diversas notas desde el micrófono de la Generalitat en las cuales decían en síntesis, todos los partidos confabulados contra la C.N.T. y F.A.I., que estaban preparados para la lucha.

Es triste que sucedan estos incidentes pero yo creo que todo es obra del Comisario General de Orden Público, Aiguader, el cual abusa de la fuerza que le da el cargo que ocupa para perseguir a los militantes anarquistas. Con motivo del asesinato de algunos componentes de la U.G.T., vilmente asesinados por los fascistas emboscados, ha efectuado razias por las barriadas obreras con tal de desarmar a los militantes anarquistas y eliminarlos como intentaron hacer con el compañero Maroto de Andalucía y como hicieron en Rusia durante la Revolución.

Los emboscados hicieron circular el rumor de que se intentaba asaltar "Solidaridad Obrera" pero después fue desmentida la noticia por radio.

Ayer por la noche hablaron por radio Calvet, presidente de la "Unió de Rabassaires"; Sbert de "Esquerra Republicana"; Vichella por la U.G.T; Alons por la Local de la C.N.T. y García Oliver y el presidente Companys. Antes de hablar Oliver hablaron: Mariano Vázquez, Secretario del Comité Nacional de la C.N.T. y Hernández Zancajo de la Ejecutiva Nacional de la U.G.T; García Oliver y Zancajo llegaron de Valencia en avión.

Son palabras de García Oliver: "aun cuando hubiera tenido un fusil en la mano, una bomba en la mano, no hubiera sabido a quien tirarlo, porque todos cuantos tiraban eran mis hermanos." Todos lanzaron la misma consigna: "¡Alto el fuego!".

A primeras horas de la tarde la Regional de la C.N.T. ha dado por radio la consigna de que todos los militantes de la C.N.T. que se encontrasen armados por las calles que se retiraran y que los que no cumplieren esta consigna en el término de una hora, serían expulsados de la organización confederal. Pero los que pululan armados por las calles de Barcelona no hacen caso de las orientaciones de los nobles dirigentes y continúan la lucha fratricida. Desgraciadamente son muchos los que se tildan de revolucionarios y chillan y gesticulan desafortunadamente escupiendo morbosidades. Esta obcecación, de continuar, nos tiene que conducir hacia el fracaso en la titánica lucha que mantenemos contra el fascismo. No recuerdan estos fanáticos - cuando no emboscados - que sin la unidad e impetuosidad con que se lanzaron a la calle los trabajadores el diecinueve de julio y con la presente desmembración es imposible asegurar el triunfo. Como deben reír los fascistas emboscados al ver que sus procedimientos no han sido estériles y han estallado las bajas pasiones de los incontrolados que han librado esta batalla sangrante por las calles de Barcelona; asaltando y saqueando cuarteles de la fuerza pública que se entregaron para evitar víctimas.

El Gobierno de la República se ha incautado del Orden Público de Cataluña.

Esta tarde, la Regional de la C.N.T. y de la F.A.I., por radio, ha lanzado orden de que se retiren todos los que están por la calle turbando la paz entre los honrados trabajadores y como creen que todos los sensatos así lo harán, los que continúen por la calle haciendo con esta actitud el juego al fascismo, serán considerados fascistas y como tales serán tratados.

Continúan paseando por la calle los ofuscados y los vividores, armados hasta los dientes, luciendo con sarcástica fruición las pistolas y fusiles ametralladores; los cinturones cargados de bombas universales. Coches blindados por todas partes había y tanques-orugas algunos no podían faltar. Por el diecinueve de julio, todos los coches que corrían sacaban por las ventanas brazos empuñando pistolas pero ahora los brazos empuñaban bombas. Por las calles iban muchachos de quince años cargados de bombas que las trataban como si fueran alcachofas para dar así la sensación de que son verdaderos veteranos.

Ahora Barcelona y otros lugares de Cataluña están llenos de policía que, por orden del gobierno, han ido a restablecer el orden por la razón de sus fusiles.

Día 10, lunes

Por la tarde he ido a la División a alistarme para ir al frente.

Día 11, martes.

A las ocho de la mañana marché de casa con mi hermano hacia la estación del Norte y allí nos encontramos a Joani que viene a despedirme. Pasan lista y me dan dos papelines con comida dentro y a las 8'40 arranca el tren pero antes de arrancar sube el Mando.

Por la noche, cerca de las nueve llego a Tardienta y me incorporo a la cuarta Compañía de los incontrolados.

Los compañeros me piden detalles de lo ocurrido en Barcelona y me comunican que aquí también querían provocar disturbios y el enemigo estaba preparado pues había transportado cuarenta camiones de fuerzas que esperaban el momento en que nos peleásemos entre nosotros para atacarnos por sorpresa.

En Barcelona corrieron muchos "bulos" o rumores; uno de ellos era que tenían que quitar el agua e inmediatamente en todas las fuentes hubo cola para el agua. El que podía ir con un barreño no iba con ningún cubo. También se decía que bajarían milicianos del frente para imponer la paz entre los "valerosos" combatientes de retaguardia y ciertamente que en la 1ª Compañía ya había cuarenta seleccionados para bajar.

Día 14, viernes

Hace poco rato que he almorzado; hemos comido sopas con huevo y por cierto he repetido dos veces. También nos han dado un trozo de butifarra, y como no tenía la seguridad de que era burro la he dado a Cañisá. Hemos hecho una prueba le hemos dado al perro y no ha querido. Está claro; lobos con lobos no se muerden.

Día 16, domingo

Esta mañana después de beber y mojar pan en el zumo de castañas he comido caracoles cogidos en el cementerio; están gordos y preparados con vinagre resultan succulentos. En el cementerio, de la tierra sale una mano desenterrada a causa de las lluvias y algunos huesos de los últimos fusilamientos.

Día 17, lunes

Ayer, al entrar la noche, cuando ya nos preparábamos para dormir, nos avisó la guardia que delante de las trincheras había gente. Salimos corriendo con el fusil y las cartucheras en la mano y cual no sería nuestra sorpresa al ver dos siluetas que avanzaban con las manos arriba y gritando "Comaradas, no tirar". Comprendimos que eran soldados escapados del campo rebelde. Saltamos las trincheras y los abrazamos con gran demostración de alegría. Nos confesaron que no creían que les hiciésemos aquel cordial recibimiento pues los fascistas les decían que los "Rojos" fusilaban a todos los que se pasaban. Como hacía un día que no habían comido les dimos pan y alguien destapó una botella de coñac.

Pertenecían a la "Legión Sanjurjo" y uno fue condenado a muerte por los fascistas por tratar con otros de la manera de escaparse. Nos comunicaron que los fascistas temen que un día de estos les ataquemos y por eso tienen detrás de Almudévar un campamento de moros y del tercio. Esta mañana precisamente se ha ido el segundo turno de permiso y uno de la sección de ametralladoras que también tenía que irse ha venido a ver a los fugitivos y ¿cuál no ha sido su alegría al reconocer a su hermano en uno de los escapados? Es ya el segundo caso, aquí en el canal, de encontrarse dos hermanos.

Ahora el pan que comemos no es tan bueno como el de antes. Es más negro pero en cambio comemos más.

He estado unos cuantos días sin fusil, ahora ya tengo una caña y cuarenta y cinco municiones que ni tan solo quiero probarlas porque las tendría que tirar.

Es triste así mismo que aquí no tengamos armamento y en Barcelona se paseen por las calles armados hasta los dientes.

Ayer me enteré por medio de "Trebball" de la crisis del gobierno de la República provocada por el Partido Comunista. Veo que el P.C. es muy moderado y propone la solución de la crisis mediando un gobierno Prieto, o algún otro hombre de espíritu tan aburguesado como él, que no harían otra cosa que desviar el camino de la Revolución.

El Partido Socialista calla y los otros dejan entrever que desean un gobierno presidido por Largo Caballero. Pero como para velar los intereses de los trabajadores no hay como los mismos trabajadores, aquí tenemos a la U.G.T y la C.N.T. que no quieren apoyar otro gobierno que no esté presidido por Largo Caballero.

No me encuentro bien. La cabeza me hierve; la garganta me quema, tengo un dolor de cabeza terrible. Para postre hoy me toca a mi y a toda la escuadra ir a buscar la comida. Al traer la comida llueve y quedo chipiado. He ido a ver al practicante y me ha dado un jarabe que, según el mismo ha confesado, parece agua. Si no me va bien dice que iré a que me visite el médico del batallón.

Como no tengo zapatos y es inútil que pida pues no me darán voy con alpargatas y creo que están ahogadas de tanto pasar por el agua.

He pasado el día en la chabola tapado con la manta porque casi llueve tanto dentro como fuera y para postre los compañeros se pasan el día cantando y tocando armónicas, pero; ¿Qué vamos a hacer? ¡Es la guerra! Paro de escribir para ir a buscar el rancho.

Día 18, martes

Acabo de almorzar sopas de pan con huevo y he repetido dos veces.

Esta noche he hecho la guardia y con la oscuridad que había dando vueltas por los lugares de la guardia he quedado todo embarrado. Al caminar los pies se me hundían en los charcos de agua hasta las rodillas, pero paciencia ¡Es la guerra!

Hace un rato que la artillería emplazada en la ermita dispara hacia el canal detrás del cual están las cocinas de las brigadas. A ver si explota alguna granada en la olla y nos quedamos sin comer.

Día 19, miércoles

Esta noche no ha llovido fuera de la barraca pero en cambio ha llovido dentro. El trabajo era nuestro para tapar las goteras colgando platos en el techo; pero no ha dado buen resultado este sistema pues la barraca se hundía y al hacer movimientos los platos se giraban y nos caía el agua encima.

Durante la guardia de la noche me he vuelto a embarrar los pies pues el campo continuaba inundado y ya no valía la pena mirar primero. Pasaba por en medio del agua y el barro como si caminara por la rambla.

En la cocina había un “mulo” enfermo que ayer vi que estaba agonizando. Pues bien; ya esta pelado y partido y mañana hará buen “caldo” porque era bastante viejo. Hoy precisamente que hemos comido bien; con el tiempo que hacía que no habíamos comido; aunque creo yo que era oveja y por cierto bastante vieja porque la carne era muy dura. ¡Qué pocos “mulos” de ametralladoras quedan! Todos nos los comemos. Y la conocemos muy bien la carne de “mulo”. Es muy roja y parece esponja.

Acabo de hablar con el capitán y los tenientes; les he pedido que pasen a otro a ocupar mi cargo de cabo. Me han dicho que es imposible pues consto en la plantilla de la Compañía 4ª y ya constaba en la de la 1ª Compañía y por tanto estoy reconocido por el Ministerio de Guerra. Eternamente maldeciré a Llavaneres que es quien me obligó a ocupar interinamente el cargo de cabo. García, Brigada de la Compañía, presentó las listas de los componentes de la Compañía y fueron aprobadas y, por tanto; como cada día molestaba al sargento Llavaneres y al teniente Cabrera para que pusieran a otro pues pasaban los días y no se presentaba a quien yo sustituía, me dijeron que ya era imposible.

Día 21, viernes

Anoche a las diez, cuando yo acababa la guardia e iba a dormir, se pasaron dos soldados del tercio y como los demás explicaron calamidades. Eran aragoneses y el más joven era muy decidido y por la manera de expresarse se comprendía que era anarquista. Al empezar el movimiento había luchado contra los insurrectos y se vió obligado a tirarse por la ventana de un segundo piso a la calle. Fue perseguido y condenado a muerte, pero se hizo voluntario del tercio y se salvó. Los dos eran obreros de la construcción y dijeron que si los fascistas se descuidaban muy pronto se pasaría toda la bandera. Manifestaron que también se pasó un soldado catalán que perdieron.

Ayer en la madrugada a las Compañías de nuestro lado se pasaron seis y la semana pasada en un solo día se pasaron cuarenta y ocho en todo el Sector.

Esta tarde nos han visitado tres aparatos rebeldes que nos han ametrallado y también han ametrallado un camión. Yo me encontraba descubierto y como iban bajos y oía silbar las balas he tenido que saltar a la trinchera que estaba inundada de las últimas lluvias.

Día 26, miércoles

Hace días que estoy en tratamiento médico; tengo bronquitis y me receta una medicina y una pomada para la nariz pero la tos continúa haciendo de las suyas.

Estos días en el sector se nota bastante actividad. Nos ha visitado la aviación enemiga y nos ha ametrallado pero en cambio por la noche se presenta cada día un avión nuestro que bombardea el campo enemigo.

También nos ha visitado el "Mando" en el que figuran algunos técnicos rusos que precisamente se destacan porque no llevan galones.

Hace días que dije en el Canal que si había alguna plaza vacante de comunicaciones me avisaran y hoy nos han llamado a la chabola del capitán a todos los cabos para nombrar uno de comunicaciones y he sido yo. Como se tenía que escoger a la escuadra yo he propuesto a Cañisá, que ha sido aceptado, y creo que Martínez, según está alistado.

Día 29, sábado

Estoy aburrido; la guerra sigue una política sectaria que nos desespera. Hace unos días calurosos y en la chabolas no podemos estar. Nos asfixiamos y preferimos hacer naturismo acostados en el campo de trigo.

Día 30, domingo

Cada mañana vamos a hacer prácticas de Transmisiones con banderas.

Esta mañana he podido hartarme para almorzar. En el café, como el cocinero disponía de poco azúcar ha puesto miel que el Potan había ido a buscar al cementerio. Estaba el enjambre de abejas enganchado a los huesos y las alpargatas de un muerto que había dentro de un nicho y el sin manías ha sacado la miel. De las dos latas de café ha sobrado una y el Mora, Martínez (alias Penques) y yo hemos llenado un bote que hemos guardado para después de comer. No nos hemos acordado de que antes de ayer Armengol con este mismo bote había hervido unos calzoncillos y una camisa, que hacía al menos medio año que no se había cambiado, para matar todos los piojos. Y nosotros no hemos pensado en lavar el bote, pero vaya; como no tenemos manías, al medio día hemos mezclado leche con el café y hemos mojado pan. Y por cierto no me ha quedado nada y hasta el momento en que escribo aún no nos ha hecho daño.

Día X, X

Estoy aburrido, ni el día que estamos sé. Es tan vergonzosa la política que sigue la División que, descontando los fanáticos, todos los demás estamos aburridos. Hace muchos meses que nos aseguran continuamente que estamos reconocidos por el gobierno y es mentira. Nos aseguraron, para calmar nuestro nerviosismo motivado por el último fracaso de la ermita, que el Reyes de la aviación de Sariñena y otros complicados fueron fusilados. Todo mentira. Están mas vivos que nosotros.

Ahora, como resultado de la posición reformista y contrarrevolucionaria del gobierno del C. C. y del P.S. nos censuran de tal manera las cartas que nos vemos imposibilitados para hablar y expresar por carta nuestros sentimientos. Hace un mes casi que he vuelto de permiso y a pesar de haber escrito mucho sólo he recibido una tarjeta de casa. Eso que antes siempre recibía cuatro o cinco cartas o tarjetas diarias. Este sabotaje motiva enérgicas protestas mías que envió por carta y, naturalmente, la Censura, eterna perseguidora de la verdad, no las deja pasar. Nada, que a los voluntarios los quieren hacer aburrir y a este paso no tardarán mucho en decirnos, si protestamos, contrarrevolucionarios y fascistas.

Día 5, miércoles, junio de 1937

Por la tarde nos visita Pozas aunque no llega a nuestra compañía. Tenemos la trinchera de cara a Almudévar con caminos nuevos y nos pregunta ¿Cómo podremos ver al general Pozas si estamos de espalda? y un sargento contesta que es él el que tiene que vernos a nosotros y estamos de espalda para poder evitar cualquier atentado. Pozas le escamotea un fusil a un miliciano y le censura por exceso de buena fe.

Día 11, viernes

Pasan tres aviones de bombardeo nuestros. Llevan una velocidad inaudita.

Día 15, martes

Estos últimos días se ha observado gran actividad bélica. Hay grandes combates de artillería y hacia Jaca y Alcuierre, sobre todo en Huesca, combates y bombardeo de aviación. Nos bombardean nuestras posiciones y nos hemos de tirar en la trinchera fusil en mano.

En la madrugada del 2º día marchó Cañisà de permiso y la noche siguiente ya la pasamos en vela y después de ésta dos más.

En el Batallón se observaba gran actividad cultural. En cada Compañía se construye el lugar del combatiente con biblioteca.

Mis actividades son abrumadoras. Mañana y tarde asisto a las clases de Transmisiones detrás del canal. También me han nombrado como representante de la Compañía en un periódico que publicará el Batallón.

Día 16, miércoles

Intensos bombardeos sobre Huesca toda la mañana desde primeras horas de la madrugada. Gran actividad de la aviación.

Día 18, viernes

Ayer terminó el permiso de Cañisà pero no se ha presentado. La prensa explica las operaciones de Huesca que representan una gran victoria para las armas del pueblo. Se han hecho 20 prisioneros rebeldes y dieron vueltas más de ochenta aparatos nuestros. Es cierto pues hemos podido presenciar los combates de aviación. Los aviones rebeldes huían en presencia de nuestros cazas.

Se asegura que el compañero Saraín está herido del ataque de Huesca y perderá o ha perdido la pierna. Siento una gran indignación pero me anima la esperanza de que puede ser falso. También me aseguran la muerte del amigo Pueyo en el ataque a la ermita y después me aseguran también que estaba más vivo que yo.

He hecho dos artículos para el periódico del Batallón y ambos han sido elogiados por el camarada Chueca.

Día 19, sábado

Hace dos días que hicimos unos buñuelos todos los de la chabola con una harina que nos dió Borinet. Los buñuelos no resultaron tan sabrosos como creíamos a pesar de que habíamos puesto huevo y mucho azúcar a la pasta. A pesar de todo comimos mucho y yo fuí precisamente el último en cansarse de comer. A medida que comía los compañeros se quedaban maravillados por el delirio con que comía buñuelos a pesar de que tenían mal sabor; pero yo les recordaba los días de hambre que habíamos pasado que hasta nos habíamos comido el pan tirado días antes a la basura. Al recordarlo parecía que tuviese más hambre y seguía comiendo.

Bien; la faena fue por la noche. No pudimos dormir casi en toda la noche porque bastante faena teníamos aguantándonos la cabeza y sacar todo

lo que teníamos en el cuerpo; yo casi aseguraría que tiré la cena de ocho días antes. Al día siguiente, todos mareados, lengua blanca y dolor de vientre.

En este momento también tengo dolor de vientre. (Nos llaman a reunión de técnicos).

Mainou me comunica que la escuadra de Transmisiones tendría que hacer guardia de noche por orden del Mando. Mañana revista de armamento. Nos reparten galones que mañana tendremos que llevar por obligación y disciplina, según nos comunica Mainou.

Trabajo mucho para el periódico del Batallón. El semanario "Nuevos horizontes" y ya hacemos la tirada con multicopista. Mi primer artículo "Unidad" con todo y a pesar de ser muy interesante como indica el camarada Chueca no interesaba para el periódico pero en cambio los otros tres que he hecho después "No confundamos", "El camarada fusil" y "Almudévar" han sido un éxito para mi ruidoso. Eso anima a seguir trabajando.

Día 22, martes

Al mediodía he recibido un paquete de casa.

Era una cesta llena de fruta. Digo era porque la fruta ya no existe; nos la hemos comido los compañeros y yo. También había un bote de leche y turrónes.

Día 24, jueves

Hoy he pasado a Transmisiones del Batallón. Estoy en el canal y como faltan chabolas nos quedamos a dormir en el tanque Moreno, Sales, yo y dos más. Cada día se manifiesta más la disciplina que no imponen. Se dice que en el ataque que estos días hemos hecho a Huesca ha habido sabotajes, los proyectiles que disparaban nuestras baterías no explotaban.

Día 25, viernes

Hemos transformado una asquerosa paridera en un confortable hotel. Está cerca del canal y aquí viviremos los de Transmisiones. Mañana estaré de "cabo de turno". Casi nada, veinticuatro horas de guardia.

Día 26, sábado

Hoy estoy todo el día de guardia. Por la tarde comunico con la central de Grañen para ver si puedo hablar con el amigo Boix que le escribí al llegar de permiso. Me dicen que ya no está allí y que puede ser que esté en Sariñena. Telefono a Sariñena y pregunto si conocen a un telefonista llamado Boix y ¡Oh! alegría; es él mismo el que está al aparato. Cambiamos impresiones y dice que está muy bien; yo también. Dice que no me ha escrito por haber perdido la dirección; Luis que está en Boltaña le ha visitado.

Día 27, domingo

Hoy no tenemos clase y de buena mañana me he cambiado la ropa interior y me he ido a lavar la sucia al lavadero de Tardienta; en esta faena he podido notar que progreso mucho.

Día 30, miércoles

He recibido un paquete de libros que el amigo Cañisà me ha enviado. Mi alegría ha sido inmensa. Estaba de guardia en el teléfono y Roca ha venido de correos y me ha dicho que no tenía ni cartas ni paquete y por cierto que me ha extrañado ya que esperaba paquete de casa. Al poco rato ha llegado el cartero de la 1ª y me ha entregado un paquete y dos tarjetas, una de casa y una de Cañisà. De momento creía que el paquete era de casa y después, al fijarme en la letra de la dirección, he comprobado de quien era. He recibido con más alegría este paquete de libros que si hubiera sido de comida y eso que hambre hay.

Día 1, jueves, julio de 1937

Hoy el almuerzo ha variado un poco. En lugar de zumo de castañas nos han dado leche; cinco botes pequeños de leche para la 4ª Compañía y la Sección de Transmisiones. Para comer arroz con carne como de costumbre y medio pan para todo el día. Ah! y dos peras.

Son merecedores de figurar en estas hojas los mosquitos y moscas de Aragón ya que tan ligados están con la vida de los que pululan por la sierra. Los mosquitos son unos insectos que vuelan haciendo filigranas por el aire y tienen cierta similitud con el autogiro "La Cierva". Pasan zumbandopor la oreja, se paran en las piernas, los brazos o en la nuca y clavan tal agujonazo que nos dejan azules. El lugar donde han picado se hincha y es imprescindible que rasquemos. Sólo hay una solución (que no soluciona el conflicto) y es que al notar el mosquito cuando se para (si lo notamos) con un trompazo aplastarlo. Salen a la puesta del sol y se esparcen por todo, tanto por el campo como por las chabolas. En cambio las moscas vuelan todo el día igual que había observado en Barcelona pero con el agravante de que éstas llevan un agujón

que continuamente clavan en la carne, y cierro porque las moscas y los mosquitos no me dejan escribir.

Hemos cenado alubias con patatas. Ya hace unos cuantos días que tenemos la misma cena pero no por eso deja de ser el mejor plato del día. Después de cenar nuestra artillería ha disparado unos cuantos proyectiles y en el observatorio han dicho que han causado un incendio en un tren que había en Almudévar.

Día 3, sábado

Hoy he trabajado bastante; hemos trasladado la central al canal y mañana tendremos más trabajo que hoy. Además hemos trabajado en la construcción de chabolas y mañana y tarde hemos tenido clase de heliógrafo. En este momento escribo acostado en mi cama (una manta estirada en el suelo) con la luz de una vela que me dió el amigo Martínez. El sargento de semana (malagueño) lee la orden en la cual se nos comunica que mañana se pasará revista y que nuestro Batallón en lugar de primero es el cuatrocientos noventa y tres.

Hace pocos momentos que se ha desencadenado una furiosa tempestad de las tan corrientes por estas tierras o sea que vienen unos nubarrones de Norte a Sur y de Oeste a Este y casi siempre pasa por los lados del cenit de Tardienta sin ni tan siquiera llover. Podría ser que esta noche nos mojásemos porque el techo del "Hotel" está lleno de goteras. ¡Paciencia, es la guerra!.

Día 4, domingo

Toda la mañana hemos trabajado en la construcción de la chabola y después de comer hemos hecho un descubrimiento que nos ha dado mucha faena. Hemos abandonado la construcción de la Chabola y hemos limpiado un nido de ametralladoras que hay al final de un subterráneo que atraviesa el canal. El lugar es muy bélico y nadie me negaría que es muy adecuado como "Hotel" para milicianos-soldados actualmente.

Ya hemos cenado alubias con patatas y trozos de pan y estamos instalados en nuestro "Hotel" con el máximo confort. Yo me había instalado un somier pero ha venido el sargento malagueño y me lo ha cogido porque era de él, paciencia, continuaré durmiendo en el suelo.

Hace poco que se ha desencadenado una fuerte tempestad lo que hace que nos encontremos más a gusto en nuestro "Hotel".

Día 5, lunes

Por la mañana hacemos prácticas de heliógrafo. Por la tarde vamos a clavar estacas por la trinchera para tirar una línea telefónica. Cenamos judías con patatas y después trabajamos en la construcción de una barraca que será nuestra cocina ya que ahora nos haremos la comida para la Sección.

Día 6, martes

Desde media noche se oyen cañonazos en la sierra. Se dice que fuerzas nuestras atacan Leciñena.

Al mediodía me entero de que acaba de morir nuestro compañero Comabella. Tomaba la numeración de la pistola del capitán Pueyo y se le disparó atravesándole el corazón y a los pocos segundos expiró, mientras lo transportaban al hospital. Era alto y fuerte, excelente nadador e hijo de Sabadell. Todos hemos sentido esta muerte pues era un buen compañero, pero quien más abatido está es Pueyo pues tiene el profundo sentimiento de que con su pistola se ha muerto un compañero. Al pobre Pueyo parece que le persigue la desgracia. Cuando llegamos al frente, en la retirada de octubre fue herido en una pierna; cuando volvió, ya restablecido, al poco tiempo bajó engañado por el médico y le operaron no se porqué enfermedad y ahora al tercer o cuarto día de su vuelta su pistola mata a un compañero.

Día 7, miércoles

Ayer por la tarde fue transportado el cadáver del malogrado compañero al cementerio de Tardienta y se montó guardia de honor.

Esta tarde ha sido enterrado el que había sido enlace de Cabrera y después camillero. La Compañía entera le ha presentado armas. Al pasar el féretro negro que contenía al malogrado compañero todas las caras reflejaban el sentimiento que dominaba sus espíritus. Presencia el entierro el Comisario Lloret.

Ayer por la tarde por esta hora aún jugaba a la pelota cerca de la trinchera y esta mañana el compañero Sales ya ha escrito una carta a sus padres comunicándoles la desgracia pero diciendo que ha muerto luchando. Los compañeros de las Juventudes (uno de ellos Gelis) que han traído paquetes de Sabadell son los que llevarán la carta a su destino.

Al salir del cementerio, Roig que actúa como Brigada y se cuida de la correspondencia de Transmisiones, me entrega un paquete de casa y tres tarjetas; una de casa, una de Herran y la otra de Cañisá. En casa me comunican que Pardinás ha muerto, la carta data del día dos.

Día 8, jueves

Por la mañana los compañeros de Transmisiones hemos trabajado en la instalación de una línea telefónica y clavando estacas; por la tarde tres cuartos de lo mismo.

Hace unos cuantos días que recibimos por la tarde la prensa del día: "Trell" y "Noticias".

He podido observar (también lo han observado los compañeros) que tengo mucho apetito, mejor dicho hambre porque nunca me puedo ver harto a pesar de que como mucho; porque ahora nos dan unos platos de alubias con patatas para cenar que harían estremecer al fraile más tragón; para postre nos dan leche después de cenar. Para comer también hay abundancia (arroz con patatas y carne). Lo único que retiro es la carne y para almorzar leche de bote. Nada; en todas las comidas reengancho tres y cuatro veces. Siempre me quedo el último para fregar la cazuela. Eso sí, dejo salir cada pedo que ni la artillería se oye tanto. (¡Está claro; como como tanto!). A Cañisá, cuando estaba en la 1ª Compañía todos lo conocían porque era el que comía más de todos. ¡Nada, que nunca se veía harto!. Pasó a la cuarta y lo mismo, pronto lo conocieron. Ahora él se ha marchado pero si continúo comiendo como ahora pronto le podré hacer la competencia.

La política internacional tan falsa como siempre. El Comité de no intervención tan traidor y desleal como siempre. Inglaterra harta quiere amenazar a Alemania, pero resulta que es Alemania quien enseña los dientes a Inglaterra y demás diplomacias. Además Italia saca las uñas y continua llevando "voluntarios" a España riéndose de la no intervención. Suerte que Rusia y Méjico nos ayudan materialmente con armamento y comestibles. Méjico creo que es la nación más noble que existe.

En Abisinia parece que los indígenas se han levantado contra los colonizadores italianos los cuales parece que no viven tan tranquilos como creían.

En los frentes del Norte parece que después de haber entrado los fascistas en Bilbao ya han conseguido sus propósitos pues hay bastante tranquilidad.

En Aragón, por la parte de Farlete nuestro ejército ha conquistado algunas posiciones al enemigo.

Día 9, viernes

Esta mañana a las cinco doce cazas rebeldes han bombardeado algunos pueblos entre ellos Almuniente, donde reside el estado mayor de la División que hacía preparativos para trasladarse a Poliñeno.

La Biblioteca de la 4ª Compañía aunque no está acabada alcanza gran éxito. Primeramente fue la de la 2ª que alcanzó éxito; después fue la de la 1ª y finalmente la 4ª supera a todas. Se dice que el domingo ha de inaugurarse la Biblioteca en presencia de las autoridades.

En la 4ª Compañía Pancho Villa se ha hecho popular. Al llegar se presentó a la Compañía y dijo: “Me han dicho que la 4ª Compañía es incontrolada. Pues bien; yo también lo soy” y arrancó el número del coche que tenía parado a su lado.

Esta tarde, a pesar de que ha venido el sargento malagueño a buscarme para cortar estacas le he dicho que tenía que lavarme el cuerpo y la ropa, ambas cosas llenas de “mugre” y piojos. El me ha empezado a hablar de disciplina y por último me ha concedido tres cuartos de hora para ir a lavar. He ido al lavadero de Tardienta, he puesto la ropa sucia a remojo, me he lavado el cuerpo completamente desnudo y después he lavado la ropa. He sentido una gran satisfacción al mojarme (está claro, hacía cerca de dos semanas que sólo me remojaba las manos y los ojos por la mañana) y después ... a cortar estacas. A propósito tengo las manos llenas de ampollas, durezas y golpes de martillo (sin contar los cortes) de trabajar.

El “Trebll” de hoy lleva una reseña del periódico de nuestro Batallón, “Nuevos Horizontes”. No hace ninguna alabanza; dice simplemente de qué trata y como está compuesto.

Además de la cena que hemos tenido hoy los compañeros Sales y Pons han preparado una exquisitez (aliño, bacalao frito y fruta) y naturalmente he sido invitado. Después nos hemos reunido los compañeros y hemos saltado a la cuerda hasta que se ha hecho oscuro. Nada; que nos sentíamos niños.

Paro de escribir porque el compañero Pom me invita a comer mermelada.

Día 10, sábado

Mañana y tarde he trabajado en la instalación telefónica.

Mientras esperábamos en la cocina para la cena ha pasado la aviación enemiga bastante baja; en total cuatro aparatos.

Día 11, domingo

Por la mañana trabajo en la instalación telefónica. Por la tarde también tenía que trabajar pero como quería asistir a la inauguración del “lugar del combatiente” he propuesto a Sales si quería trabajar en mi lugar (previa

autorización del teniente y después del sargento de semana) pues él tenía fiesta. Como buen compañero ha accedido a mi petición.

Después de comer he ido a la 4ª Compañía a ver a Martínez a enseñarle un artículo que había hecho yo por la mañana en pequeños ratos que había tenido de descanso. El artículo trata de la disciplina; la diferencia que hay entre la de ellos (de los fascistas) y la nuestra y es para el periódico mural. Pese a que acabo de comer me hacen repetir, me dan patatas fritas (me las guardaban en un plato) y carne y después galletas.

En la Compañía se notaba gran animosidad. En los rostros se notaba cierta impaciencia por inaugurar la biblioteca.

Poco más o menos a las seis llegaron las autoridades: Representantes de la División, de la Brigada, Comisario y comandante de nuestro batallón y representantes de otros batallones y compañías.

Después de los saludos de rigor con los puños cerrados entraron en la biblioteca en cuya puerta había dos guardias con fusil y bayoneta en el preciso momento en que en el interior una gramola entonaba el Himno de Riego.

Hicieron parlamentos en elogio de la Biblioteca, pidieron conocer al autor de los cuadros y se destaparon algunas botellas de champan. Después fotos y ... salud.

Mientras bajaba en compañía de Lleixa comentando la inauguración en la cual se dijo que de aquí a algunos días seríamos relevados, nos encontramos con un enlace que buscaba a las autoridades, para comunicarles una nueva de urgencia: en Madrid nuestro ejército había cogido varios centenares de prisioneros y cuatro pueblos. También en nuestro frente, en Albarracín se había conseguido una gran victoria.

Eran más de las ocho cuando llegué al canal donde me esperaban los demás compañeros de Transmisiones para ir a una charla a cargo del camarada Chueca. Tuve una discusión con el teniente porque había estado toda la tarde fuera y fuimos a la conferencia (yo, naturalmente sin cenar) y ya nos esperaban en el depósito los compañeros del "tren de combate". (Tampoco había cenado Chueca). Los compañeros de ametralladoras comunicaron por teléfono que no podían asistir porque tenían que montar la guardia.

Después de buscar un sitio adecuado nos dijo el camarada Chueca, Comisario de la Compañía de Especialidades, que no venía dispuesto a dar una conferencia sino a hacer una charla con nosotros para discutir de la situación internacional de nuestra revolución. No nos tenemos que mostrar indiferentes a las inquietudes del momento histórico que vivimos porque nuestra revolución tiene gran transcendencia en la historia social del proletariado; tenemos que leer la prensa sin que nadie nos lo indique. Entre nosotros no puede haber ningún indolente porque ser revolucionario no quiere decir simplemente tener la valentía de empuñar un fusil sino vivir y compenetrarse con las inquietudes del momento.

Nos explica con la sencillez que le caracteriza el porqué las democracias inglesa y francesa, por oscilaciones que tenga nuestra lucha se verán en la necesidad de ayudarnos. Nada tendremos que agradecer porque será una ayuda egoísta en defensa de sus intereses y no por simpatía a nosotros. A las dos naciones que tenemos que agradecer por su cordial ayuda son Rusia y Méjico. Ellas no se preocuparon de la confusión que existió en los primeros momentos de nuestra lucha porque también habían vivido la revolución y sabían que forzosamente ha de tener este proceso inquieto y de rebeldía. El fascismo internacional ha descubierto sus propósitos de dominar el paso por el Mediterráneo para emprender conquistas bélicas de envergadura. Coinciden estos propósitos con que a Inglaterra también le interesa este paso para mantener el comercio con sus colonias de la India. Por este motivo se ve impulsada a defender la bandera tricolor de España. La roja le da mucho miedo pero la negra aún le da más.

A Francia tampoco le interesa que el fascismo se plante en medio del Mediterráneo pues también necesita este paso para circular libremente camino de sus dominios coloniales.

Así, para hacernos comprender que no puede haber punto de contacto entre el fascismo y la burguesía francesa nos explica el origen del fascismo. La competencia entre los industriales y el aniquilamiento de unos y la prosperidad de otros hasta reducirse el número de pequeños industriales y convertirse en grandes industriales y juntarse y formar los "trust" compitiendo consigo mismos hasta formar un solo trust que abarca y domina todas las industrias. Así ya tenemos el fascismo. Los grandes industriales capitalistas cogen las riendas del poder, nacionalizan las industrias y ponen a una figura humana a la cabeza de la nación. No acaba aquí la ambición de estos hombres; ambicionan apoderarse de otras naciones menos potentes con tal de alcanzar mayor cantidad de materias primas para ofrecer competencia a los mercados internacionales. La burguesía francesa es astuta y ve que después de la derrota del pueblo español aumentaría el límite de frontera en contacto con el fascismo el cual no perdería la ocasión de apoderarse de Francia. En resumen, Francia e Inglaterra tienen que parar los pies al fascismo.

Explica que en nuestra lucha hemos de aceptar de buen grado la colaboración de todas las fuerzas con tal de que sean antifascistas. Buena prueba tenemos de los católicos vascos que aunque les han tomado Bilbao no han perdido el honor pues han muerto clavados en tierra en defensa de la libertad de su pueblo.

Nos propone hacer un "lugar del combatiente" aunque no sea tan bonito como el de la 4ª Compañía, que lo utilicemos para ir a estudiar. Hablamos un poco del periódico del Batallón, proponemos hacer una suscripción para sufragar los gastos y terminamos la charla a las diez de la noche. Se ha hecho oscuro sin darnos cuenta.

Chuecha va a la cocina de ametralladoras a cenar y yo voy a hacerme un plato de sopas de leche también para cenar.

Día 12, lunes

Esta mañana tenía que trabajar pero no he trabajado. He escrito en el "diario" los incidentes de ayer.

Por la tarde he trabajado en la instalación. Tengo las manos llenas de durezas y ampollas y el teniente (que está echado buena parte del día y tiene asistente) nos ha dicho que no hemos hecho nada de faena y que necesitamos un "cabo de varas". Yo le he contestado que el tiempo de los cabos de varas ya ha pasado.

Día 13, martes

Por la tarde he recibido un paquete de coca de casa.

Día 14, miércoles

He trabajado toda la mañana desde las seis y al acabar nos comunica el teniente que hemos de preparar el equipo para marchar cuando nos avisen.

Hace un montón de días que Martínez ha trabado amistad con compañeros del Comité de la C.N.T. de Tardienta y diariamente trae prensa confederal y anarquista. Hoy le han proporcionado un papel firmado por un compañero y con el sello del Comité de Tardienta con el que se solicita al representante de Lanaja nos proporcione prensa y revistas anarquistas.

Después de cenar pasa el camarada Chueca y nos comunica que hemos de ir a atacar. Ya era hora y no hay que inquietarse mucho; de cada 5000 disparos hay una baja. Además sabemos porqué luchamos. Nada, que nos sentimos optimistas.

El sargento de Observación dice que iremos a Teruel.

Día 15, jueves

Estoy otra vez en la Sierra de Alcubierre; mejor dicho todo el batallón. A media noche nos hemos equipado, y sentados delante de la harinera esperábamos la llegada de los camiones que tenían que transportarnos no sabíamos dónde. Cuando llegaron no había bastantes camiones para todos y por tanto yo me he quedado para el segundo viaje. Nada; más de dos horas de impaciencia, cantos y risas y a las ocho salíamos de Tardienta en dirección a

Torralba donde hemos parado una hora. De Torralba a Senès; de Senès a Robres y de Robres a ... la Sierra.

Por más que recuerdo el tiempo pasado en esta Sierra solo veo el hambre que pasé. Tal como llego y ya tengo hambre; es natural que empiece a sentir hambre no habiendo almorzado y sin ver preparativos para comer a pesar que ya son casi las once.

Al poco rato se ha presentado la aviación fasciosa. La esperábamos pues de las posiciones enemigas se distinguía la hilera de camiones con la polvareda que levantaban. Eran dos cazas y se han hartado de ametrallar inútilmente, pues la sierra es muy abrupta y estábamos bien escondidos.

Dicen que esta noche atacaremos.

Efectivamente: poco después de comer nos equipamos, dejando todo lo que nos molestaba y emprendemos la marcha todo el Batallón. Nos hemos hartado de caminar bajo la virulencia de aquel potente sol que en aquellos momentos habríamos declarado fascioso.

Caminamos más de un par de horas subiendo y bajando montañas (más subiendo que bajando) y a las cuatro de la tarde llegamos a la cima de "la colina del Negus" pasando por la paridera de "Mando", completamente sudados; y la faena fue para buscar chabolas y reposar.

Hacia justo media hora que habíamos llegado cuando nuestra artillería abrió el fuego. Había de todo: morteros y artillería de diferentes calibres. Estuvo tres horas tirando sobre los parapetos rebeldes. Los de transmisiones estábamos reposando en unas chabolas y primero un disparo, después otro, se inició fuego de fusilería. Esperando órdenes y oyendo el tiroteo nos dormimos.

Nos despertamos de madrugada y por más que buscamos a las Compañías no las encontramos. Sólo quedó la Compañía de Especialistas. Esta noche fue una de las que noté en mi cuerpo la presencia de piojos.

Día 16, viernes

Sin almorzar emprendimos el camino hacia Robres donde había ido el Batallón a las cinco de la mañana y después de atacar, pues se habían atacado las posiciones fascistas.

Cuando ya llegábamos a Robres hemos notado la presencia de la aviación rebelde que venía en dirección a nosotros. Nos hemos dispersado por los lados de la carretera y a pesar de que estábamos poco escondidos no nos ha visto.

En el pueblo he encontrado a los compañeros: el "Penques" "La Tella" y Rius y "Cameta". Todos estaban bien pero me he enterado de las bajas que hemos tenido.

Las Compañías que más han recibido han sido la tercera y la cuarta; la primera ninguna baja.

Día 17, sábado

Estábamos durmiendo muy tranquilos y a la una de la noche nos despiertan para marchar. Como creemos que tenemos que ir a atacar dejamos las cosas de menos necesidad por las casas.

A las dos arrancaban los camiones que nos transportaron a la Sierra. El viaje no es nada atractivo de noche y de día tampoco. Contando y haciendo bromas llegamos a la paridera de "Mando".

Antes de hacerse de día las compañías marchan bosque abajo a ocupar varias posiciones estratégicas.

A media mañana cargamos el almuerzo de las compañías y lo llevamos. Ayer no cené pues no hubo, y hoy aún no he almorzado y tengo hambre. Al volver, la artillería enemiga bombardea la posición ocupada por la Plana Mayor. Morera y yo subimos con precaución hacia la posición y nos hemos de tirar varias veces pues oímos silbar los proyectiles y las explosiones. Cuando llegamos arriba empieza a tirar nuestra artillería y la rebelde calla. Entonces, aunque es muy tarde, almorzamos.

Por la tarde también hay duelo de artillería.

Día 18, domingo

Por la mañana se presenta la aviación enemiga y nos bombardea y ametralla la posición. Nos escondemos en un refugio que tiembla cada vez que una bomba explota.

Cuando se va salimos y vemos los impactos que ha hecho. Afortunadamente no ha hecho ningún daño. Hemos recogido un proyectil que ha caído sin explotar; es del 15 ½. Cuando más distraídos estábamos se presenta nuevamente la aviación a bombardear y a ametrallar. Este golpe nos ocasiona dos bajas leves y como tira bombas incendiarias están quemándose los equipajes de la tercera y cuarta Compañías. No se ha podido salvar nada de los equipajes pues como había fusiles y municiones silbaban las balas y era imposible acercarse. Nada, que Martínez se ha quedado sin equipaje. ¡Es la guerra!...

Día 19, lunes

Como la artillería y la aviación enemiga han tomado por objetivo la posición ocupada por la Plana Mayor nos indican a los de Transmisiones que bajemos al fondo del barranco.

Se presenta un caza rebelde de exploración y al poco rato pasan 21 aviones de gran potencia los cuales bombardean algunos pueblos.

Día 20, martes

Como si fuera el auténtico Tarzán me paso el día cortando árboles a golpes de machete. Con el pecho descubierto sudando como una regadera he llegado a construir una cabaña con ramas de pino.

Comparo las excursiones que había hecho en compañía del amigo Lluís, Boix, Vilella y otros a Santa Creu d'Olèrdola, sitio que nos permitían visitar a menudo nuestras economías pues íbamos a pie y deduzco con la experiencia que ya tengo de la montaña que aquellas excursiones eran simplemente la teoría del excursionismo y que el excursionismo práctico de ahora no es tan delicioso como en teoría. Aquí nos encontramos sin agua, mejor dicho con poca agua que está lejos y es mala, y no nos podemos lavar y para postre una barba de palmo y medio que pica más que el pimentón; el sol que quema como un mal espíritu; las moscas e insectos de toda clase que pican más que las gallinas y para postre las ratas como conejos que por la noche se pasean por encima de nuestros cuerpos.

Indudablemente que el campo es una delicia pues todo eso no deja de ser atractivo y más con el convencimiento de que servimos a la causa.

Día 21, miércoles

La artillería rebelde dispara obuses del 15 ½ a placer pero calla al contestar nuestro cañón de tiro rápido.

Día 22, jueves

Por la tarde se marcha la 4ª Compañía.

Día 23, viernes

Después de comer nos equipamos el sargento Avellana y yo y vamos a la segunda Compañía a prestar servicio de Transmisiones. Al llegar, el compañero Moreno me enseña un periódico de Sabadell llamado "Joven

Guardia” en el cual está mi artículo “Almudévar” que había publicado el periódico de nuestro Batallón “Nuevos Horizontes”. Además hay una fotografía del frente en la cual estoy yo en medio de otros compañeros.

Día 24, sábado

Después de almorzar hemos oído un intenso bombardeo de aviación detrás de la ermita del Magallón.

Me he cambiado los calzoncillos y la camiseta; las dos piezas, negras como el carbón, las he tirado pues estaban podridas.

Por la tarde he bajado a buscar agua al barranco en una fuente natural que hay delante de nuestras líneas. Me he lavado todo el cuerpo con jabón y como el agua es mala no me he podido quitar el jabón de la cabeza. Además he lavado una camisa.

Para repartirlas por el mando del Batallón ha llegado una remesa de pistolas sin marca.

De Madrid hay buenas nuevas; los fascistas ya retroceden.

Día 25, domingo

Dos enlaces a caballo comunican al capitán de la segunda Compañía que vigile pues un soldado de la cuarta se ha internado en terreno enemigo y que si lo vemos y no quiere volver hagamos fuego contra él.

Día 26, lunes

De buena mañana me despierta el cañoneo de la artillería enemiga que dispara sobre la posición de la primera Compañía con proyectiles del 10 ½. A cada nueva explosión se levanta una columna de humo que se esparce por el espacio con parsimonia. Todos pensamos lo mismo: que estos cañonazos son motivados por las declaraciones hechas por el soldado fugitivo de la 4ª. Nos consuela el pensar que posiblemente después de servirse de él lo fusilarán.

Como era de esperar, por las confidencias del traidor evadido de nuestro campo, a media mañana la artillería enemiga bombardea intensamente nuestras posiciones principalmente el barranco que hay en medio de las posiciones de la 1ª y 2ª Compañías pues saben que, en este lugar nos proveemos de agua para calmar nuestra sed. Yo, que estaba leyendo en el “Trebull” de ayer el informe de Comorera a la primera conferencia nacional del C.S. en compañía del compañero Piqueres, me he visto, igual que él, obligado

a interrumpir la lectura y tirarme en tierra para no ser herido por la metralla de los proyectiles al explotar. Al oír silbar el proyectil nos tirábamos en tierra e inmediatamente oíamos la explosión y la metralla se clavaba con furia en el suelo, no muy lejos de nosotros algunos trozos.

Mientras he escrito este trozo nuestra artillería ha contestado adecuadamente a la enemiga que como tiene por costumbre ha callado.

Día 27, martes

Esta mañana he recibido un paquete de libros que me ha enviado el amigo Cañisa. Mientras lo destapaba con la natural curiosidad ha pasado la aviación enemiga y he recogido todos los cachivaches brillantes que podían atraer la atención de los viles aviadores.

Dicen que del campo rebelde se ha pasado un sargento el cual nos ha comunicado que al soldado que se escapó de nuestras líneas los mismos fascistas le han hecho justicia, o sea que lo han fusilado.

Día 28, miércoles

Durante la mañana de hoy hemos presenciado un intenso duelo de artillería.

Piqueres y yo hemos ido a buscar agua a una cisterna para beber. He tomado una ducha magnífica. Piqueres vaciaba botellas de agua sobre mi cabeza.

También durante la mañana ha evolucionado la “gloriosa” de ellos sobre nuestras cabezas. Estamos ya tan acostumbrados a mirar fijamente los aviones fascistas que los contemplamos con la misma indiferencia, o mejor dicho interés, que cuando contemplamos los cuervos que vuelan en abundancia.

Después de comer me han comunicado que si quería cobrar debía de ir a encontrar al Habilitado y como ya casi todos han cobrado me he tenido que espabilar.

Por la tarde se ha girado un viento furioso y naturalmente al parar éste se ha presentado por el horizonte una imponente tormenta. De momento era muy atractivo poder presenciar este fenómeno natural pero después ... la faena fue para esquivar el chaparrón.

Salí de la chabola que por holgazanería nuestra consistía en un pino rodeado de ramas muy útil para obtener sombra durante el día pero inservible para evitar la humedad y al presenciar el brusco contraste de las nubes

grandes y negras y los seguidos relámpagos que iluminaban el espacio alternando con algún rayo que se dirigía precipitadamente a tierra, me pareció este espectáculo magnífico y así se lo dije a Piqueres, que dormía bajo el mismo pino que yo: - Mira, sal; verás que bonito. Aunque no muy convencido salió y los dos nos deshicimos en manifestaciones de admiración. - Si que es bonito, si... - No nos mojaremos; la tormenta ha pasado - digo yo - y esta precisamente será la noche más buena que pasaremos. Aún no acabo de hacer esta seria declaración hiere nuestros oídos un estridente trueno que parece que nunca se acaba. - "Siempre llueve cuando truena" - digo yo - pero vaya el viento se llevará la tormenta. Efectivamente: aún no acabo de pronunciar las últimas palabras cuando ya se desencadena un gran chaparrón y nos apresuramos a escondernos bajo las mantas respectivas. Cuando ya estábamos bien remojados la tormenta huyó, puede ser espantada por el lastimoso aspecto que teníamos. Con penas y trabajos nos dormimos y cuando más dulce era nuestro sueño nos despertó un fuerte tiroteo que provenía de las posiciones de la primera Compañía. Cuando a los diez minutos se sofocó me dijo el compañero Piqueres. - Ya tenías razón al decir que era la mejor noche que pasaríamos. Oh! Y espera, que aún no se ha terminado.

Día 29, jueves

Mientras escribía las incidencias de la noche pasada el sol me ha secado el cuerpo.

Se dice que el Batallón irá a descansar a Tarragona, a Lérida o a Fraga.

Después de comer he dormido apaciblemente debajo de un pino (el que nos protege) y el despertar no ha podido ser mejor: me comunica el sargento Avellana que prepare el macuto pues es posible que marchemos hoy o mañana.

Después de cenar nos equipamos los de Transmisiones y subimos a la posición del Mando.

Es ya de noche. Esperamos que nos vengán a relevar acostados en un montón de paja. Pasa el camarada Chueca e inicia una charla improvisada que nosotros escuchamos con el máximo interés.

También nos informa de que hemos de ir a Fraga a organizarnos como Batallón de Choque.

Esperando que nos releven hemos pasado la noche en la paridera de la artillería. No he podido dormir.

Día 30, viernes

Como para almorzar no hay nada y hambre tenemos mucha, para distraerla se ha improvisado un festival de canto y recital; ha cantado el camarada Ebrí, dibujante de “Nuevos Horizontes” y hasta Chueca ha cantado un par de “jotas”.

La tarde la he pasado leyendo filosofía de Shopenhauer.

Día 31, sábado

Hemos pasado otra noche y aún no nos han relevado.

Después de almorzar se ha presentado un caza enemigo de exploración y después de evolucionar un poco sobre nosotros se ha marchado.

He hablado con Vilaró y Canal y me han comunicado que el “Penques” se torció el pie y está en el hospital.

Más tarde de la media noche nos han relevado y hemos marchado a pie hacia Senes, el pueblo más aburrido de Aragón, todo el Batallón. Era ya de día cuando hemos llegado al pueblo.

A media mañana se han presentado cuatro aparatos facciosos los cuales, afortunadamente, han pasado de largo y al poco rato ya hemos oído el bombardeo.

Día 2, lunes, agosto de 1937

He dormido perfectamente en la paja y no me he despertado ni una sola vez en toda la noche. Me han despertado los compañeros porque ya era la hora de almorzar.

Me he enterado de que anoche les explotó una bomba de mano en la 4ª Compañía y resultaron heridos cuatro o cinco compañeros. La bomba la llevaba Gabarra, el cual era ahora cabo, y le cayó a tierra; cuando la iban a recoger explotó. Gabarra resultó con las piernas magulladas y llenas de metralla; el “Sombra” herido en la espalda y la cabeza y Alemany en la frente y la oreja. Están hospitalizados.

Esta mañana se han efectuado reuniones de Compañías. Nos hemos reunido la Compañía de Especialidades. Nos ha hablado Chueca con la bonita sencillez que tiene por costumbre. Nos ha hablado de la necesidad de la disciplina en nuestro ejército. Nos ha señalado y criticado nuestras faltas como soldados proletarios al servicio del pueblo. Nos ha indicado la línea de conducta a seguir en el presente y en el futuro. Me gustaría describir la charla de Chueca pero se da el caso que entre los compañeros de Transmisiones se ha suscitado una discusión referente a cómo será en el futuro nuestro ejército. Quiero prestar atención.

Día 3, martes, Fraga

Desde la seis de la mañana que estamos en la plaza del Comité preparados para la marcha. Debían ser las ocho cuando han marchado las compañías y como faltaban camiones la Compañía de especialidades se ha quedado. El sargento "Merengue", Sales, Dam y Morera, armados han ido a la carretera a requisar camiones por orden del Teniente.

Para distraerme, pues estoy aburrido me entretengo en dibujar este apunte de la plaza donde está el edificio de "Mando" en Senés.

Por fin llegan camiones y de la mejor manera posible nos instalamos. A las siete emprendemos la marcha y al poco rato ya estábamos llenos de polvo. El camión en el que yo viajaba fue el primero en salir pero como iba excesivamente cargado pronto le han pasado los demás delante. Pasamos por Robres, Alcubierre, Lanaja y por el lado de La Cartuja; más pueblos pasamos hasta llegar a Sariñena donde descansamos. Allí se observaba un ambiente diferente de los pueblos cercanos a la línea de fuego. Había mucha gente mucha juventud que reía y hacia el efecto de que no se acordaba de la guerra.

Era de noche (más de las nueve) y emprendimos la marcha a todo gas pues aún no estábamos en la mitad del trayecto.

Cuando ya nos acercábamos a Fraga nos reventaron al mismo tiempo los dos neumáticos de una rueda.

El automóvil de "Mando" fue a buscar otro camión para que pudiésemos continuar la marcha. Era más de media noche cuando entramos en el pueblo que nos pareció bonito.

Día 4, miércoles

Nos levantamos de dormir a las siete de la mañana y equipados y formados vamos hacia la Rambla a ocupar un edificio que había sido imprenta.

He comprado fruta y pan para almorzar y por cierto que si no hay abundancia al menos nada falta para satisfacer al hombre más sibarita.

Paseando por el pueblo he podido observar que el pueblo es muy atractivo; está situado en la falda de una montaña en la cima de la cual hay un histórico castillo que recuerda los tiempos feudales.

El carácter de los habitantes no desdice ciertamente de la belleza del pueblo. Son gente franca y en los rasgos de la cara se lee su honradez pero están escamados por las barbaridades que han cometido cuatro bandidos en

nombre de la C.N.T. Hasta ahora ha imperado el terror y la población fue obligada a colectivizarse y sufrir toda clase de injurias.

Por la tarde ya teníamos preparada una ensalada en la que abundaba el tomate y dos pollos hechos con salsa en una casa por un precio muy razonable.

Hemos inspirado mucha confianza a la población pues aunque todos los del Batallón vamos desgarrados han observado en seguida que correspondemos con toda nobleza a la hospitalidad; todo nos lo quieren dar y nada nos quieren cobrar, aunque nosotros lo pagamos todo.

Chicas hay muchas y además de guapas son muy simpáticas. Aceptan conversación sin ninguna clase de orgullo y es un placer hablar con ellas pues son muy despiertas. El pueblo de Fraga y sus habitantes (me olvidaba de consignar que hablan catalán y a las monedas de 0'10 céntimos las llaman "chapes" y "chapetes" a las de 0'05) no los olvidaré nunca y me he hecho el propósito de volver a visitar el pueblo una vez acabada la guerra y tomaré algunas fotografías del pueblo y el río Cinca.

Por la tarde o mejor dicho por la noche, pues ya era la una los compañeros de Transmisiones fuimos a dormir afuera, o sea a la morera, pero se presentaron tres chicas y Moreno, Roig, Piqueres y yo con toda naturalidad entablamos conversación sentados en un banco a cuatro metros del lugar de dormir.

Cuando más animada estaba la conversación se presentó el Comandante interino y Lloret. La gente estaba tomando el fresco y nosotros continuamos hablando con toda tranquilidad pero se ve que a Lloret y al Comandante no les gustó mucho y por medio del capitán de la segunda Compañía nos invitaron a que nos presentásemos inmediatamente a Plana Mayor.

Nos despedimos de las simpáticas muchachas y fuimos a la Plana Mayor y nos hemos presentado al sargento de guardia.

Cuando se presentó Lloret dijo que durmiésemos en el patio de Plana Mayor.

Día 5, jueves

A las siete tocan Diana y aunque hemos dormido pocas horas nos levantamos. Almorzamos un poco de café y un panecillo que hemos comprado y un par de manzanas.

Pedimos hablar con el Comandante o Comisario del Batallón y por toda respuesta nos castigan a barrer el patio y cuando acabamos nos dicen que ya podemos marcharnos, pero Moreno y yo pedimos hablar con Lloret pues

queremos que nos rehabiliten, pues encontramos injusto el castigo y no queremos que nuestro nombre figure en la orden del día para ejemplo de los demás. Nos dicen que sí; que tenemos razón, pero llegamos al local y nos comunican que estamos arrestados para tres días durante las horas de paseo.

Vamos a la montaña a hacer instrucción de heliógrafo y al volver vamos al río a bañarnos completamente desnudos.

Sales y yo y Morera hemos comido en una casa particular y cuando he vuelto Moreno ya había hablado con el camarada Chueca que ha comprendido que nuestro castigo era injusto y ha prometido que se interesaría por nosotros.

Por la tarde hemos hecho instrucción de heliógrafo y después, mientras hacíamos prácticas con Biosca, se ha presentado Chueca y delante de todos los compañeros ha dicho que el Mando comprendía que el castigo era injusto y por tanto desde aquel momento se levantaba nuestro arresto.

Día 6, viernes

Esta mañana hemos hecho instrucción y después hemos ido a bañarnos al río; es una medida higiénica muy oportuna. Al mismo tiempo me he lavado la camisa y los calzoncillos; los calzoncillos corrían solos y los pantalones ídem.

Sales, Ribé y yo hemos comido en la misma casa que ayer; hemos comido un plato de patatas y alubias tiernas que eran una delicia; una ensalada y un conejo con pisto.

Un barbero del pueblo me ha cortado el pelo y me ha afeitado la barba; los compañeros no me reconocían.

Día 7, sábado

Por la mañana prácticas de heliógrafo. He comido muy bien en la misma casa de los otros días.

Tarde. Nos han dado equipo compuesto de pantalones, camisa y calzoncillos y gorra. Morera y yo hemos ido a lavarnos al río aunque ya habíamos ido por la mañana. Allí he tirado los pantalones de piel que estaban llenos de "gamba" y ciertamente que ya merecían el retiro pues toda la campaña que los llevaba; así que ahora vamos arreglados y limpios.

Día 8, domingo

Por la mañana hemos hecho fiesta.

Por la tarde hemos ido todo el Batallón a hacer instrucción a la carretera pasado el puente. Casi nada; cinco horas haciendo ejercicios. Nos hemos cansado mucho pero como recompensa la vuelta al pueblo ha sido muy aplaudida.

Día 9, lunes

Hace poco rato que hemos acabado de desfilar todas las fuerzas de la Brigada que estamos en el pueblo. El general Pozas ha pasado revista. Cuando ha pasado por delante de mí, en vista de la emoción de que daba muestras el pueblo por nuestra presencia ha pronunciado las siguientes palabras: “¿Este es el pueblo en el que había comunismo libertario?”. Es cierto que los anarquistas de este pueblo que sólo lo son de nombre no han sabido adaptarse a las circunstancias de nuestra lucha y se han lanzado al fracaso imponiendo al pueblo un comunismo libertario por medio del terror y naturalmente que nada tenía de libertario; concretamente era una dictadura de fanáticos y egoístas.

El pueblo se siente liberado con nuestra presencia y se deshace en sinceras manifestaciones de alegría y aclama el paso del Ejército Popular Regular.

Día 10, martes

Anoche fuimos a hacer prácticas de Biosca a la montaña. Fontanet marchó con un grupo al río y Roig, Morera, Sales, yo y otros marchamos con el sargento “muñiques”. Por el camino discutíamos la salida imprevista. Creíamos que el teniente nos quería hacer la puñeta porque esta noche había baile en el pueblo y el no puede bailar en la vía pública.

Aún no hacía ni medio cuarto de hora que transmitíamos cuando de pronto hemos observado fuerzas que rodeaban la colina que ocupábamos y al poco rato se han presentado un par de pistolas-ametralladoras manipuladas por un par de soldados que llevaban galones, no recuerdo de qué. Al observar que éramos soldados nos comunicaron que nos venían a detener, habían recibido órdenes del Estado Mayor de abrir fuego contra nosotros. Dijeron que ya iban a dispararnos desde el balcón donde se atiborraba el Mando. Como el Biosca no funcionaba uno de los asaltantes nos dejó una linterna y transmitimos “sk” a pesar de que los otros repetían la “l”.

Nos fuimos y por el camino nos detuvo otra patrulla de las transmisiones de División y nos llevó detenidos a Estado Mayor. Allí se presentó poco rato después Fontanet y fue censurado enérgicamente por hacer prácticas sin avisar. Trueba le dijo que ya estaba en el balcón la guardia con

las armas cargadas y dispuestos a disparar y no lo hicieron por no alarmar al pueblo. Dijo que si esta negligencia de él hubiera costado alguna víctima a él le habría costado la vida.

Después cuando ya estábamos en nuestro cuartel haciendo comentarios se presentó Chueca y llamó a Fontanet aparte y por la cara que hacía el segundo se comprendía que era censurado.

Esta mañana hemos hecho prácticas de heliógrafo.

Día 11, miércoles

A las ocho y media de la noche quedamos acuartelados y el teniente nos envía una escuadra a la 3ª Compañía y pasamos la noche con la mayor tranquilidad.

Día 12, jueves

Continuamos acuartelados y no obstante después de la instrucción hemos ido a bañarnos.

Por la tarde contesto todas las cartas que tengo para contestar y escribo a Cañisá: "Estoy en Fraga descansando (me paso el día haciendo prácticas de heliógrafo y proyector de Morse). La población nos trata muy bien a los soldados porque con nuestra presencia hemos acabado con la nefasta actuación de una cuadrilla de incontrolados que deshonraban la organización tan querida por nosotros. Cosas que tiene la vida; los unos luchando en el frente para enaltecer la organización, así como para aplastar al fascismo, mientras que otros que no han tenido nunca la valentía de luchar en el frente, porque no tenían ningún ideal, se han quedado a organizar la retaguardia y con sus procedimientos terroristas solo han conseguido destrozarse la Economía de nuestra Nación.

El diario de hoy lleva que la "Gaceta" del día 11 publica una orden de disolución del "Consejo de Aragón" y en otra orden es nombrado Gobernador general Josep Ignacio Montecón. Ahora comprendo por qué estamos acuartelados; esta disolución es un hecho de gran transcendencia y se espera una reacción. El pregonero del pueblo ha pregonado la disolución y ha anunciado que ya está constituido el Ayuntamiento de Fraga por trabajadores nombrados democráticamente.

Día 14 sábado

Hace pocos días que Fontanet dijo que yo nunca haría carrera porque era demasiado bromista (que ironía).

Esta tarde ha dicho, sentados en un café que de los soldados viejos de la Sección se elegirían cabos y de los cabos sargentos; - ya podéis estudiar mucho - ha dicho.

Día 15, domingo

Esta mañana ha tenido lugar un mitin en el "Cigonye" - la rambla de Fraga. Han hablado Matas, Comisario de la 27 División, Trueba, el Secretario del Partido Comunista Aragonés, el Comisario de la Brigada Lister. Todos han definido las luchas internas de Aragón y la opresión de que han sido víctimas los trabajadores del campo por parte de los incontrolados en nombre del régimen libertario. Dijeron que de ahora en adelante se haría justicia inexorable contra el atrevido que osase aniquilar la vida a un soldado o a un campesino; y no tengáis miedo porque la ribera del Cinca está liberada gracias a la presencia de los soldados del pueblo.

No se ha efectuado el entierro de los cuatro asesinados que fueron abandonados en la sierra por los incontrolados.

Ya no he podido aguantar más; hoy precisamente he comprendido, mejor dicho he acabado de comprender, que estoy desplazado de la organización a la cual pertenezco. Me he decidido a afiliarme a las Juventudes Socialistas y así lo he comunicado al amigo Sales. Muchas cosas han influido en mi espíritu para llegar a este extremo. El buen trato que siempre he recibido de los compañeros socialistas entre los cuales nunca me he sentido extraño y que idénticos derechos que ellos he tenido y en sus reuniones de célula siempre he podido manifestar mi opinión; siempre he encontrado acertadas las consignas lanzadas por el C.S.V.C. a pesar de que, a veces he dudado de la buena intención de los que las proclamaban. A estas consignas han debido de amoldarse las demás organizaciones cuando ya no les ha sido posible seguir su grupo de equivocaciones. Reconozco - como ha de reconocer todo hombre consciente - que para llegar a la completa liberación humana es de necesidad imprescindible una firme organización, - un régimen de transición - y naturalmente surge la idea de gobierno. Prácticamente he observado todo eso y muchas otras cosas más y delante de los errores y desmanes de los fanáticos que integran la C.N.T. - en Fraga he observado que hay más de los que creía - me he hecho a mí mismo la siguiente pregunta - "¿Soy socialista o anarquista?" - y sin titubeo he respondido - "Soy un revolucionario pero sin apartar la mirada del Más Allá me adapto a las circunstancias del momento y freno los ímpetus que empujan los pies de mi ideal y con paso lento pero seguro marchó hacia la Libertad Humana" -. Así pues mi lugar está a las J.S.U.C.

Hasta las dos de la mañana he estado con el compañero Sales hablando al fresco y contándole las causas que han motivado mi resolución. Ha

quedado perplejo pues no ignora las controversias que había tenido a este respecto con el compañero Sovaint y Pueyo, en las cuales me mostraba fuerte en mis teorías; pero ¡ah! las luchas que he sostenido yo en mi interior hasta este momento en que he quedado desengañado del todo.

Yo sé que no he cambiado nada; soy el mismo de siempre. Quienes han cambiado son los teóricos del anarquismo. Sé que la C.N.T. no se comporta con dignidad y estoy satisfecho por haber tenido suficiente fuerza de voluntad para separarme.

Día 16, lunes

La mañana la he pasado en el “Hogar del Combatiente” preparando un cartel para pintarlo.

Por la tarde Lloret ha dicho que se tenía que pintar un cartel para el festival saludando al pueblo de Fraga. Eran las tres de la tarde y a las cinco empezaba el festival; no tenía pintura ni pincel ni tela. Encontramos una sábana blanca y buscamos al pintor que tiene la tienda en la calle Mayor y después de mucho revolver por la tienda - hacía un año que no la había abierto y estaba llena de polvo y telarañas - nos vendió un bote de pintura roja y un par de pinceles. Empezamos la tarea Moreno y yo y antes de una hora y media ya estaba colgado delante del telón el cartel siguiente: “El 493 Batallón saluda al pueblo de Fraga.”

El festival fue un éxito; los artistas trabajaban a gusto y los compañeros que cantaron fueron muy aplaudidos. El teatro está lleno a rebosar y por la noche creo que también resultó magnífico.

Día 17, martes

Hoy estoy de cabo de guardia, me paso la mañana escribiendo; he escrito la carta siguiente:

“Fraga, 17 de agosto del 1937

J.S.U. de Sabadell

Compañero Jelis, salud:

Me place dirigirme a tí en la confianza de que atenderás en el límite que te sea posible mi petición.

Como tú ya sabes, yo estaba afiliado sindicalmente a la C.N.T. y era simpatizante de las teorías anarquistas ya antes de la sublevación fascista.

Al estallar el movimiento me alisté a las milicias socialistas olvidándome premeditadamente de la diferencia ideológica pues por todas partes veía trabajadores que empuñaban el fusil para liberarse de la explotación. Además como me ha repugnado siempre el hombre fanático, creí conveniente alternar con compañeros de ideología diferente para hacer una comparación práctica de las doctrinas y francamente no me he arrepentido nunca de luchar al lado de compañeros de las J.S.U. de C.

Siempre he sido respetado y nunca he notado ninguna diferencia entre ellos y yo - recuerdo con agradecimiento la ropa que enviaron de Sabadell para librarnos del frío la cual era repartida equitativamente entre todos los componentes de la Centuria "Serafi Espinós" -. Nunca me he sentido coaccionado y en todas las reuniones de célula he podido manifestar libremente mi opinión.

Todas estas apreciaciones las he comparado con la vandálica y nefasta actuación de los seguidores de las teorías anarquistas. El antagonismo apreciado a simple vista entre los ensayos desde aquí, comprendiendo que es de necesidad la existencia de un gobierno pero que no lo aceptan para no renunciar al egoísta propósito de imponer el comunismo libertario y las sanas y rectas consignas lanzadas por el Partido y J.S.U. de C. es tan grande que no he podido sufrir más el desengaño que tales equivocaciones me causaban y reconociendo que necesitamos de un régimen de transición rebotante de organización he llegado a la conclusión de que he de ocupar un lugar en el seno de las J.S.U. de C.

Bien, compañero, yo vivo en Barcelona, en el barrio de Hostafrancs - distrito 7º - y querría que me informases de la zona de las J.S.U. de C. que me toca e hicieses tú mismo mi presentación como militante que desea trabajar lo mas pronto posible en defensa de la organización y, a ser posible, me proporcionases el carnet del frente.

Esperando que me atenderás seguidamente recibe un fuerte apretón de manos y un cordial saludo para las J.S.U. de Sabadell de tu compañero,

Manuel Gutiérrez

! Viva la Revolución !"

Día 18, miércoles, Fraga

A las cuatro y media nos levantamos los de Transmisiones y Máquinas de Acompañamiento pues estamos de guardia todo el día porque las Compañías han salido a las afueras del pueblo a hacer prácticas.

Hemos salido una patrulla de guardia por el pueblo compuesta por una escuadra; hasta las doce de la noche hemos rondado por el pueblo y hemos quedado rendidos.

Por primera vez he dormido sobre somier y aún no hacía tres horas que dormía cuando me han despertado para cuidarme de la guardia.

Día 19, jueves, Sariñena

De improviso nos han dado la orden de entregar el armamento y equiparnos y a las seis de la mañana salíamos del atractivo pueblo de Fraga en camiones. No puedo contemplar el paisaje porque el camión es tapado y estoy en un rincón adormilado.

Llegamos a Sariñena y nos hacen saltar de los camiones porque da vueltas la aviación. En total nada; todo el Batallón reemprende la marcha en camiones y como los de Transmisiones somos los buenos continuamos a pie.

Pasamos por Lalueza donde descansamos. Teníamos intención de descansar un cuarto de hora pero como estamos rendidos nos quedamos dormidos. Pasadas dos horas un camión remolcado por otro nos lleva a la estación de Poleñino que está a tres kilómetros del pueblo y no tenemos otro remedio que hacerlos a pie. Llegamos a Poleñino agotados y hambrientos y no digo sedientos porque habría demasiados os.

Aunque tenemos mucho sueño en lo primero que pensamos al llegar al edificio-cuartel es en bañarnos y comer (por el pueblo pasa un río). Avellana, Ribé, Sales y yo buscamos una casa en la que nos preparen alguna cosa que no sea rancho precisamente. La labia de Ribé es eficaz; yo creo que con un discurso de los suyos es capaz de emocionar a una estatua de mármol.

Mientras nos preparan una ensalada vamos a bañarnos y conste que tenemos tiempo suficiente porque los tomates aun los tienen que coger.

Puedo observar que el pueblo también está cansado de la colectividad que hasta ahora tenían.

Por la mañana, al llegar las Compañías al pueblo y mientras paseaban tranquilamente se presentaron fuerzas de la División Durruti y desarmaron a nuestros oficiales después de situar ametralladoras. Suerte que no tenía nuestro Batallón armamento o por el contrario posiblemente se habría originado un choque. Después de parlamentar devolvieron las pistolas a los oficiales y dijeron que habían sido engañados pues les comunicaron que habíamos entrado en el pueblo después de mantener un combate que costó doscientas bajas. También les habían informado de que en Fraga habíamos cometido sangrantes represiones.

Día 20, viernes, Poleñino

He dormido toda la noche sin despertarme ... hasta que me han despertado para almorzar.

A media mañana hemos ido a la iglesia que tiene cierta belleza arquitectónica y fue construida en el año 1663. Hemos ido a la iglesia pues nos han armado con fusiles rusos construidos en el año 1918 en América; la marca es "Remington". La munición que nos han dado también es rusa - naturalmente porque es de tamaño especial -. La faena la hemos tenido para escoger la bayoneta con la misma numeración que el fusil pues lo han repartido a ojo y no se podían calar. La numeración de mi fusil, "cerrojo" y bayoneta es 33955.

Hemos comido en la misma casa de ayer. Hemos comido un conejo con pisto al que le hemos encontrado dos cabezas; una pequeña y la otra grande por lo cual hemos adivinado que era una coneja. Nos ha confirmado eso el hecho de que algunos trozos eran muy tiernos. Para postre uva negra. Más tarde nos hemos bañado en el río.

Día 21, sábado

Mañana, prácticas de heliógrafo y baño.

Por la tarde Biosca y baño.

Por la noche Fontanet nos despierta y comunica que preparemos el equipaje y durmamos vestidos.

Día 22, domingo

Hemos dormido toda la noche con normalidad.

Me había olvidado de apuntar que anoche los Comisarios de nuestro Batallón y el Comisario del tercero organizaron un mitin en la plaza del Ayuntamiento en el que también habló el compañero Tayó. Se desmintieron delante del pueblo los rumores que extendieron ciertos elementos de que nuestro Batallón destruía los pueblos por donde pasaba. Poleñino está en colectividad forzosa y se le comunicó que quien no estuviese satisfecho de pertenecer a la colectividad podía ser libre.

Por la tarde recibimos la orden de equiparnos y después de comprar sandías marchamos a pie hacia la estación que está a unos cuantos kilómetros del pueblo. Subimos al tren hasta Torralba y dormimos unas cuantas horas en una paridera hasta que vuelve el tren con la gente que ha quedado.

Día 23, lunes

No sé a qué hora hemos emprendido la marcha hacia el coto de Assuera. La marcha es dificultosa ya que atravesamos toda la sierra. No me canso pues ya estoy acostumbrado a estas marchas pero como voy muy cargado la mochila se me clava en la espalda y parece que me taladre los huesos.

Mientras camino contemplo la larga columna y pienso que veré pronto combates grandes como nunca he visto.

Llevamos armamento moderno y las ametralladoras son rusas; también llevamos cañones antitanques.

Ahora estamos descansando en lugares muy conocidos del coto de Assuera.

Por casualidad nadie almorzó pues no nos dieron. La comida ya es más suculenta; un plato de arroz que parece que lo hayan colado pues todo es caldo y un trozo de pan no muy gordo.

Todo el día hay gran tránsito de camiones. Continuamente llegan muchos ¡Ah! qué ofensiva. Llegaremos a las puertas de Zaragoza.

Todos estamos alegres y contentos de la organización que se observa.

Para cenar nos dan alubias, pan y comida fría.

Al oscurecer nos equipamos y una columna se interna por la izquierda del coto y los demás esperamos adormilados hasta la madrugada.

Día 24, martes

Por la mañana nos internamos por el bosque y se presenta un avión nuestro modernísimo. A las ocho horas y quince minutos estamos descansando, se dice que ya hemos hecho un camión de prisioneros y que el enemigo retrocede. Se presenta la aviación enemiga y nos bombardea y ametralla intensamente.

Al desaparecer avanzamos por la plana hacia una paridera y se presenta otra vez la aviación que nos bombardea. Estamos al descubierto y nuestros tanques retroceden. Nos han quemado un camión pero en cambio han tirado un caza enemigo.

Ahora estamos descansando al lado de la paridera bajo unos árboles y vemos una familia que se ha pasado. Todos trabajamos en la construcción de hoyos que hacemos con la bayoneta para poder esquivar a la aviación. Nos dan un paquete de comida y pan. He ido a buscar agua a una balsa que hay cerca de la paridera. El agua estaba llena de porquería y había sapos muertos y vivos. Allí en la paridera he visto algunos muertos y agonizantes.

Parece que haya disminuido el bombardeo de la artillería enemiga. Habíamos avanzado y como la artillería nos bombardeaba demasiado nos hemos pegado al terreno. Entonces nos han bombardeado mucho. Las granadas venían detrás de nosotros y nos hacían agarrarnos a la tierra.

Aprovecho un alto que hemos hecho para escribir. Estoy en la segunda compañía con Roca que está enfermo. Avanzamos en Compañías en línea de combate acompañados por la brusca melodía de disparos de artillería.

Día 30, domingo

Ayer recuperé el "Diario" y ahora copiaré las notas que he apuntado en una libreta.

Día 24, martes (bis)

Hemos dormido toda la noche y por la mañana subimos arriba del coto mientras da vueltas un avión nuestro de gran bombardeo silencioso. Son las 8'15 y ya nos comunican que hemos hecho un camión de prisioneros. Estamos descansando por las matas. Dicen que el enemigo retrocede y se entrega.

En estos momentos da vueltas la aviación enemiga; pasa por encima de mi cabeza. Nos bombardea y ametralla. Avanzamos dispersados en guerrilla y la aviación nos bombardea y ametralla causándonos algunas bajas pero un caza es tocado por una ametralladora seguramente y cae. Llegamos a unos árboles y se pasa una familia evadida del campo rebelde. Tomamos una casa grande que hay en un llano e inmediatamente ondea la bandera tricolor. Voy de enlace con Dubarri, capitán de la tercera Compañía.

Tengo sed y estoy cansado; hemos caminado mucho y en una caseta he dejado la bolsa de costado. Desperdigados en guerrillas dormimos hasta la madrugada.

Día 25, miércoles

Antes de salir el sol avanzamos hacia Zuera y llegamos a unos dos kilómetros del pueblo. Al darse cuenta el enemigo de nuestro avance nos bombardea con artillería. Tengo la cantimplora vacía y la sed es horrible. La artillería enemiga abre un intenso fuego de cortina que nos impide el paso. Tenemos muchos heridos y uno de ellos es Dubarri el cual cae a mi lado (soy su enlace) con una herida en el cuello y entre bocanadas de sangre dió vivas a la causa; al mismo tiempo curo a un herido en el muslo.

Por el campo de batalla he encontrado al compañero de trabajo Mollerusa.

Al mediodía se presenta aviación enemiga y nos bombardea y ametralla y cuando ya se habían ido los aparatos de bombardeo seguramente a cargar de nuevo y volaban seis cazas se presentan tres cazas nuestros y se libra combate con los cazas rebeldes que huyen cobardemente.

Nuestra artillería ha tirado poco y mal.

Al acabar la tarde han llegado soldados de fortificación y al llegar a la paridera de Mando ha empezado a bombardear la artillería enemiga. Ha resultado herido Avellana. A mi un trozo de metralla me ha hecho un siete en los pantalones y un arañazo en el culo. Escribo tirado en el suelo porque la artillería continúa disparando.

Me ahogaba de sed; tenía la garganta seca y he sufrido mucho, como nunca había sufrido. Se han evacuado muchos compañeros ahogados de sed; todos caían al suelo pidiendo agua. El sol hacía hervir la tierra y yo buscaba piedras frescas para ponérmelas en la boca y calmar la sed. Dos veces ha intentado el médico evacuarme y me he negado. Cuando ha llegado el camión del agua hemos resucitado.

Día 26, jueves

Hasta la madrugada he dormido en el Mando y como ha caído mucha gente los otros de Transmisiones son destinados a la segunda Compañía.

Estábamos esperando la orden para asaltar el pueblo y la segunda y cuarta Compañía han avanzado sin la orden a tomar una casa del campo enemigo; les han descubierto y han abierto un intenso fuego de ametralladoras. Se han retirado y no hemos podido atacar.

Ahora han bombardeado y han hecho unas cuantas bajas más. Por el campo hay bastantes muertos que se descomponen. He de reconocer que la artillería enemiga tira muy bien; no les falla ningún proyectil y todos van a donde les da la gana (a los artilleros).

En la "orden de la Brigada" de ayer fue felicitado nuestro Batallón por su comportamiento. Hemos comido patatas fritas y longaniza. En lugar de agua hemos bebido un poco de cerveza.

Buena parte de la tarde ha bombardeado la artillería enemiga y la nuestra le hacía cosquillas y tenía que enmudecer por los certeros disparos enemigos.

Ya se ha puesto el sol y hemos enterrado algunos muertos.

Día 27, viernes

Esta madrugada a las cuatro hemos atacado. Como era enlace del capitán yo iba delante. Teníamos que tomar una casa y hacia ella avanzábamos en medio del fuego que hacía el enemigo con ametralladoras y fusilería. Los obuses explotaban por nuestro lado y las balas y metralla que no encontraban ningún cuerpo para destrozar se clavaban por el suelo con violencia. La casa está en un gran llano y era casi imposible avanzar por el intenso fuego que nos hacían. De salto en salto me tiraba al suelo y me acercaba la cantimplora a los labios porque el humo de la pólvora me asfixiaba. Otros, menos afortunados que yo, caían al suelo para no levantarse más.

Ya de día hemos llegado cinco o seis delante de la casa y el trabajo fue nuestro para escapar ya que las ametralladoras que tenían emplazadas nos barrían. Algunos cayeron prisioneros y yo pude huir y refugiarme en un hoyo en el que se había recogido la Compañía. De allí no podíamos salir y la artillería nos bombardeó todo el día. Resulta extraño que me haya salvado porque los obuses explotaban por los lados y me llenaban de tierra. Todos estábamos agotados y muertos de sed; algunos salían a una viña al lado a buscar uva y naturalmente que no todos regresaban. Por la tarde el enemigo intentó coparnos y tuvimos que huir hacia nuestras posiciones.

Ya hemos hecho tres ataques sin resultado. Por el campo de batalla se oyen lastimosos gritos de los heridos abandonados.

Día 28, sábado

Por la mañana dicen que los que quedan del primer Batallón pueden marchar arriba pues ha llegado gente a relevarnos. Para más prudencia se espera a la noche. Durante el día nos visita la aviación.

Por la noche Moreno, García, Sorli, Navarro y yo instalamos una línea telefónica desde el Mando del Batallón a la Brigada. No nos relevan.

Intenso tiroteo enemigo de fusilería, ametralladoras y morteros además de artillería.

Día 29, domingo

Por la mañana recogemos la línea telefónica que iba de la posición de la primera Compañía al Mando del Batallón.

Toda la mañana da vueltas la aviación. Ahora estoy en una sombra esperando que pase. Estas notas las apunto en una pequeña libreta, y pienso que seguramente ya no encontraré mi "diario". Por la noche instalamos una línea telefónica.

Día 30, lunes

Me han enviado de telefonista con la primera Compañía a la barraca de Pueyo.

Por la tarde he visto un herido que se quedó por el campo y hace señales con un pañuelo. Al hacerse de noche lo han ido a recoger. Era Pubill, compañero de la primera Compañía y hacía cinco días que estaba abandonado. Roig murió; era de Transmisiones.

Día 31, martes

Dicen que Pancho Villa fue fusilado. Se había llevado a cabo una operación brillante en Zuera y toda la artillería rebelde cayó en poder nuestro. Entonces venían fuerzas nuestras y el mandó abrir fuego; en total trescientas bajas y la operación perdida. Un hombre tan presumido nada bueno podía hacer.

Esta tarde hemos recibido prensa del día pero naturalmente no la podemos leer pues está oscuro y no tenemos (no podemos tener) fuego.

Día 1, miércoles, septiembre de 1937

De buena mañana he leído prensa, hacía tiempo que no había visto ninguna. El frente del norte va mal y ya hace días que Santander está en poder del fascismo. Nuestra ofensiva en Aragón va bastante bien pero se ve a simple vista que es deficiente. China y Japón continúan pegándose. Los políticos ingleses continúan siendo tan "mansos". Nada; son unos caza-arañas.

Entre los compañeros que han caído en los últimos combates está Font, una bala le atravesó la cabeza. No le he podido pagar la cena que le debía de la apuesta que me ganó. Yo había dicho hace meses que al cumplirse el año de lucha la guerra estaría acabada, naturalmente que él prefería perder la apuesta. En casa tengo un recuerdo de él; un reloj de bolsillo que me cambió por uno de pulsera.

Hoy a empezado a llegar correspondencia; yo no he recibido. Todo el día he trabajado en arreglar la cueva. Por la tarde me dice Canales que Belchite ha caído en nuestro poder.

Día 2, jueves

No hay ninguna novedad. Para comer nos han traído bacalao deshecho y salado; lo hemos tirado pues no teníamos agua. Como cada día la artillería enemiga nos ha bombardeado. La cena ha estado buena; hasta hemos comido sandía pero a media comida hemos oído un intenso tiroteo por detrás de Zuera; parecía de tal manera una riña entre fascistas. Al poco rato hicieron fuego de artillería, fusilería y ametralladoras hacia nosotros. En vista de que no les respondíamos han callado. Buena parte de la noche la he pasado arreglando la línea telefónica que estaba interrumpida por efecto de los proyectiles de artillería.

Día 3, viernes

En el terreno que ocupamos hay muchas viñas que antes eran de los fascistas y Molina y yo hemos cogido dos sacos de uva. Es uva negra muy dulce y me he podido hartar. Por la tarde Ribé me viene a buscar para ir al Mando pues tienen que rehacer las Transmisiones. Por la noche se desencadena una terrible tormenta; rayos, truenos y agua. Antes de media noche se ha pasado un soldado del campo rebelde. Luchando en Bilbao cayó prisionero de los fascistas y a la primera ocasión se ha escapado con armamento.

Día 4, sábado

Hoy los de transmisiones hemos ido a instalarnos en unas trincheras que hay en un montículo. Esta posición era de los fascistas y aunque los dormitorios están llenos de pulgas, creo que dormiremos bien pues hay somieres y colchones. En una camisa abandonada está la inscripción siguiente: "Arriba España". Por todas partes hay periódicos con la bandera bicolor y escapularios; poca fe debían tener en las medallas para esquivar las balas cuando las han abandonado. Ahora nos bombardea la artillería; nada, que no nos quiere dejar tranquilos.

Día 5, domingo

Desde que salí de Fraga no me he podido lavar la cara ni menos cambiar la ropa. He tirado los calzoncillos que estaban podridos y la camisa; así es que calzoncillos no llevo y la camisa que llevo es la de un falangista y combinada con la bandera bicolor lleva la inscripción: "Viva España". La prensa de ayer trae buenas noticias: Belchite es nuestro y han caído en nuestro poder gran cantidad de prisioneros y material bélico. La "Joven Guardia" de Sabadell publica un trozo de la carta que envié al compañero Gelis comunicándole que quería afiliarme a las J.S.U. de C.

Día 6, lunes

Por la tarde la artillería enemiga nos ha bombardeado bastante.

Hemos levantado la línea telefónica que iba de las avanzadillas al Mando del Batallón. Dicen que nos tienen que relevar y se supone que iremos a descansar y organizar el Batallón a Fraga. Resulta cierto que nos releven y a media noche emprendemos la marcha.

Se han pasado dos del campo enemigo y nos han dicho que a las tres de la madrugada los fascistas tienen intención de atacar.

Día 7, martes

Hemos pasado por la casa del "Inquisidor" y seguimos hacia dentro del coto. Ahora estamos descansando y hace poco rato ha pasado un avión de exploración enemigo; al hacerle fuego nuestras ametralladoras ha huido "volando". Todo el día lo hemos pasado en el bosque. Dicen que ya han fusilado a "Pancho Villa". A los componentes del pelotón de fusilamiento se les crisparon los nervios al constatar la sangre fría del condenado.

Dijo a los soldados: "Vais a matar a un hombre que no es fascista; durante muchos meses me he portado con dignidad revolucionaria pero la revolución necesita inmolar víctimas inocentes" y dirigiéndose al oficial que por ser amigo suyo estaba tembloroso. "Ten serenidad hombre que no es nada y no te descuides de escribir a mi esposa e hija comunicándoles mi suerte". Después de examinar la fosa destinada a él y rehusar la gorra y el pañuelo el oficial mandó ¡fuego! Y en medio de la descarga se oyó un grito: "Viva la Revolución" y cayó Pancho Villa con el pecho y la cabeza agujereados por treinta balas. El oficial le clavó otra. Los que lo fusilaron se habían ofrecido voluntarios; todos pertenecían a su batallón y recordaban a los compañeros que habían caído por su culpa.

También nos han dicho que Fortanet ha sido fusilado y esta noticia nos indigna. Por la noche marchamos con camiones y como el viaje no es muy divertido todos dormimos menos el chofer que naturalmente estaba despierto. Ahora estoy en Caspe y creo que nos quedaremos.

Día 8, miércoles

Caspe es un pueblo grande y bastante llano pero es poco atractivo. Todos sentimos no estar en Fraga. En un canal me he lavado todo el cuerpo y ciertamente que me convenía mucho; ahora me parece que no estoy tan moreno. Estamos acampados en el campo bajo los olivos. Cuando íbamos a una casa a comernos una ensalada ha pasado un camión y arriba iba Fontanet. La alegría que hemos experimentado todos es indescriptible.

Día 9, jueves

He dormido muy mal sobre los terrones de un campo labrado. Se reorganiza la Sección de Transmisiones. Por la tarde he visto al "Penques", está en la 123 Brigada.

Día 10, viernes

Esta mañana hemos hecho instrucción en el Batallón; a las seis de la mañana se ha tocado diana. Después de cenar, como ha sido insuficiente para hacernos pasar el hambre, Sales y yo hemos cogido un trozo de pan cada uno y hemos ido a buscar higos. En una masía de las afueras del pueblo (naturalmente) hemos pedido si nos podían vender unos cuantos higos.

Aquella buena gente se ha extrañado que los pidiésemos (se ve que estaban acostumbrados a que los robasen) y nos han hecho comer higos que habían recogido por la tarde. Total que nos hemos atiborrado y nos hemos convencido que pese a la miseria actual, resultado de la opresión que vivió Caspe bajo el dominio del "Consejo de Aragón", aun hay buenas almas.

Día 11, sábado

Estamos acuartelados bajo los olivos; se esperan órdenes de un momento a otro se dice que para marchar a la línea de fuego. Hemos dormido mal; es triste sin embargo estar descansando (¿) y tener que dormir sobre lo labrado y bajo el techo bonito pero poco acogedor de los olivos, el azul cielo y las plateadas estrellas... pero paciencia; ¡es la guerra!...

Esta tarde hemos ido al cine pero no sé por que causas se ha suspendido el festival; lo siento porque tenían que hacer la película "Tchepaieff".

FIN DEL DIARIO